

LOS ARTRÓPODOS EN LA POESÍA DE ANTONIO MACHADO

Víctor J. Monserrat

Departamento de Zoología y Antropología Física. Facultad de Biología. Universidad Complutense, 28040 Madrid (Spain).
artmad@bio.ucm.es

Resumen: Se estudian y comentan las referencias a los artrópodos que hemos encontrado en la obra poética de Antonio Machado. En ella, abejas y sus derivados (miel, cera, colmenas), abejorros, hormigas, langostas, mariposas, polillas, cigarras, grillos, arañas, mosquitos, moscas, arañas, etc., están presentes en sus versos, bien de forma descriptiva o simbólica, o bien dándoles nuevas significaciones y atributos, siendo estos entomológicos elementos frecuentemente utilizados para manifestar sus más íntimos sentimientos.

Palabras clave: Arthropoda, etnoentomología, literatura, poesía, Antonio Machado, Generación del 98.

Arthropods in Antonio Machado's poetry

Abstract: The references to arthropods that we have found in the poetic work of Antonio Machado are mentioned and commented upon. Bees and their derivatives (honey, wax, hives), bumblebees, ants, grasshoppers, butterflies, moths, cicadas, crickets, spiders, mosquitoes, flies, spiders, etc. are present in his verses, either in a descriptive or symbolic way, or by giving them new meanings and attributes, with these entomological elements often used to express his most intimate feelings.

Key words: Arthropoda, ethno-entomology, literature, poetry, Antonio Machado, 1898 Generation.

Introducción

En la línea de los artículos en los que intentamos contribuir a recopilar, comentar y dar a conocer los artrópodos y su significación presentes en las creencias y las manifestaciones culturales y artísticas de las diferentes etapas y civilizaciones por las que nuestra especie ha ido caminando a lo largo de su andadura y su dilatada historia, desde la prehistoria, las civilizaciones mesopotámicas, egipcia, fenicia, griega, etrusca, romana o medieval en Occidente, sobre los artrópodos en las ciudades de Florencia y Venecia en Occidente y de Luang Prabang y Angkor en Oriente, los artrópodos presentes en ciertas actividades como la alfarería, la numismática, el oficio de las piedras duras o el grafiti, o en la obra de ciertos autores y artistas como El Bosco, Goya, Van Gogh, Picasso, Dalí, Buñuel o Almodóvar o, por el contrario la presencia de ciertos grupos de artrópodos en el arte y la cultura (para los lectores interesados en alguno de estos artículos, ver enlaces: Monserrat, Entomología Cultural), presentamos esta nueva contribución sobre los artrópodos presentes en la obra poética de Antonio Machado.

En relación a la literatura, ya habíamos tratado el tema de los artrópodos presentes en la literatura antigua (Mesopotamia y Egipto), clásica (mundo greco-etrusco-romano) o medieval (cristianismo, *Los Beatos*, los *Libros iluminados*), también en particular en la obra literaria de algunos autores como Heródoto, Platón, Dante, Petrarca o Cervantes, así como en la literatura budista e hinduista (para los interesados, ver enlaces: Monserrat, Entomología Cultural).

Obviamente existen multitud de otros estudios sobre insectos en textos famosos y autores conocidos, desde la Biblia o el Corán a William Shakespeare, por citar sólo un par de ejemplos (Patterson, 1842; Birdsong, 1934; Miller, 1948; Bruce, 1958; El Mallakh & El Mallakh, 1994; Kritsky, 1997; Monserrat, 2011a), pero muchos otros poetas los han incluido en sus poemas. Por no extendernos, citemos la poesía de Dante Alighieri, Robert Burns, Dylan Thomas, John Donne, William Wordsworth, Rosemonde Gérard, Théophile Gautier,

Roald Dahl, Paul Éluard Baudelaire, Vicente Aleixandre, Antonio Machado (del que ahora nos ocupamos) o Federico García Lorca, y otros muchos escritores contemporáneos como Gerald Durrell, Bernard Werber, Gabriela Castaño, Ramón López Velarde, César Vallejo, Sergio Macías, Javier Sáez Castán o Gonzalo Rojas, Byatt (Antonia Susan Duffy) o Peter Handke.

En esta nueva contribución abordamos el tema de los artrópodos en la poesía de otro autor, en este caso español, el conocido y maltratado por su tiempo Antonio Machado, uno de los últimos y más jóvenes representantes de la llamada Generación del 98.

Naturalmente, un autor tan popular, leído y cantado como Antonio Machado, ha sido motivo de estudio desde muy diversos ángulos y enfoques, sea el tema del sueño, el yo, el cristal y el espejo, el humor, el universo cósmico, el amor, la muerte, el tiempo, dios, la tierra, la soledad, la muerte, la tarde, los niños, los símbolos, las fuentes, los jardines, el crepúsculo, el flamenco, y un largo etc. (ver por ejemplo información en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 304-307, t. II, 1975-1976, o en *Anthropos*, 59, 1985, número extraordinario 7 y en bibliografía y enlaces citados) pero, como es costumbre, y que sepamos, nadie lo ha estudiado desde el punto entomológico (Ángeles, 1977). En relación a este específico tema, solo hay algunos estudios generales sobre la Tierra o la naturaleza en su poesía, que desde luego citan su material biológico y algunas referencias hallamos en Campo (1949), Ramírez (1962) o Rodríguez Fortaleza (1965).

Material y método

La intención de esta contribución es tratar de dar a conocer, comentar y, en la medida de nuestras posibilidades, analizar la utilización de los artrópodos en la obra poética de Antonio Machado; cuáles y cómo los emplea en sus poemas, y con qué significación e intención los utiliza.

Hemos de indicar que en esta ocasión sólo han sido estudiados mayoritariamente sus textos en poesía (ver relación de sus obras y bibliografía adjunta), y aunque pudiéramos citar algún elemento arthropodiano extraído de sus textos en prosa, de sus artículos, de sus obras de teatro, de sus cartas o de sus biografías, esta contribución solo aborda aquella.

También se citan y anotan las reseñas de otros autores o de alguno de sus poemas que ilustren ciertos elementos que nos han interesado sobre su personalidad, sus sentimientos y su vida y, acercándonos a nuestra temática, de su visión poética sobre la naturaleza, los paisajes, las plantas y los animales que describe y utiliza en sus poesías, y por supuesto las referencias arthropodias que hallamos en ellas. Hemos indicando los textos y citas correspondientes (entre «»), cuando se trata de reseñas en prosa suyas o de otros autores, y en cursiva cuando se trata de sus versos (en ocasiones y por economía de espacio, separando por barras los diferentes versos o estrofas), y mencionamos el título del poema del cual se han extraído. Sin un especial orden cronológico, los poemas se reúnen por los diferentes grupos de artrópodos que se citan en ellos, recalcando tras cada apartado su valor descriptivo, metafórico o, en algún caso, tentativamente taxonómico, realizando los comentarios que hemos considerado oportuno mencionar, y finalizamos con un breve apartado sobre la diversidad y frecuencia con que los empleó en sus diferentes etapas y obras. Por último se anota la bibliografía citada y/o los enlaces de los que han sido extraídos los datos, comentarios y textos originales que se mencionan.

Como preámbulo a la materia y el autor que nos ocupan, aportamos al lector una breve introducción a Antonio Machado, con algunos comentarios sobre su biografía, sus obras, su estilo y, obviamente anotamos algunos iniciales comentarios del contexto histórico y político que le tocó vivir formando parte de la llamada Generación del 98.

La Generación del 98

Es el nombre con el que se ha reunido tradicionalmente a un grupo de escritores, ensayistas y poetas españoles que se vieron profundamente afectados por la crisis moral, política y social desencadenada en España tras la derrota militar en la guerra hispano-estadounidense y la consiguiente pérdida de Puerto Rico, Guam, Cuba y las Filipinas en 1898. Todos los autores y grandes poetas englobados en esta generación nacieron entre 1864 y 1876.

Estos autores, a partir del denominado Grupo de los Tres (Baroja, Azorín y Maeztu), comenzaron a escribir en una vena juvenil hiper crítica e izquierdista que más tarde se orientará a una concepción tradicional de lo viejo y lo nuevo. Entre los integrantes más significativos de este grupo podemos citar a Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno, Enrique de Mesa, Ramiro de Maeztu, Azorín, Antonio Machado y su hermano Manuel, los hermanos Pío y Ricardo Baroja, Ramón María del Valle-Inclán, Jacinto Benavente, Carlos Arniches, Vicente Blasco Ibáñez, Gabriel y Galán, Manuel Gómez-Moreno, Miguel Asín Palacios, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Francisco Villaespesa y el filólogo Ramón Menéndez Pidal. Artistas de otras disciplinas pueden también considerarse dentro de esta estética, como por ejemplo el pintor Ignacio Zuloaga y entre los músicos destacan Isaac Albéniz y Enrique Granados.

Sienten un gran interés por España y un gran amor por la Castilla de los pueblos abandonados y polvorientos; revalo-

rizan su paisaje y sus tradiciones, su lenguaje castizo y espontáneo, y viajan por sus dos mesetas y Andalucía escribiendo libros de viajes, resucitan y estudian los mitos literarios españoles y el *Romancero*.

Desde el punto de vista literario, rompen y renuevan los moldes clásicos. En la narrativa, prefieren usar un lenguaje más cercano a la lengua de la calle, de sintaxis más corta y carácter impresionista, recuperando términos tradicionales y campesinos. Los dramas filosóficos de Unamuno, la novela impresionista y lírica de Azorín, la novela abierta y disgregada de Baroja, o la novela casi teatral y cinematográfica de Valle-Inclán, son elementos representativos y característicos. Intentaron acercar a España las corrientes filosóficas del irracionalismo europeo, en particular de Friedrich Nietzsche (Azorín, Maeztu, Baroja, Unamuno), Arthur Schopenhauer (especialmente en Baroja), Sören Kierkegaard (en Unamuno) y Henri Bergson (Antonio Machado).

El pesimismo y el desencanto son las actitudes más comunes entre ellos (y Machado es un buen ejemplo), y la actitud crítica y descontenta les hace simpatizar con románticos como Mariano José de Larra, al que dedicaron un homenaje. Ideológicamente comparten las tesis del regeneracionismo, en particular de Joaquín Costa, que ilustran de forma artística y subjetiva (más información en Sequeros, 1953; Baroja, 1952; Blanco Amor, 1966; Azorín, 1969; Salinas, 1985; Ortega y Gasset, 1989; Gabriele, 1990; Fernández Molina, 1998, etc., y enlaces citados).

Biografía

Infancia en Sevilla

Hijo de Antonio Machado Álvarez y Ana Ruiz, Antonio Machado Ruiz nació el 26 de julio de 1875, en una de las viviendas de alquiler del llamado Palacio de las Dueñas, en Sevilla (propiedad de los Duques de Alba y así llamado por el Monasterio de Santa María de las Dueñas). Fue el segundo varón que dio a luz su madre, de una descendencia de ocho en total: Manuel (1874), Antonio (1875), Rafael (1877), muerto algunos días después de nacer, como también moriría, apenas con nueve meses, Ana (1878), José (1879), Joaquín (1881), Francisco (1884) y Cipriana (muerta a los 14 años, en 1900). Once meses antes había nacido Manuel, el primogénito, compañero de muchos pasajes de la vida de Antonio, y con el tiempo también poeta y dramaturgo (Verdú de Gregorio, 1990; Baltán, 2006; Gibson, 2007).

La familia de su madre tenía una confitería en el barrio de Triana, y su padre era abogado, periodista e investigador del folclore popular, trabajo por el que llegaría a ser reconocido internacionalmente con el seudónimo de "Demófilo". Su padre ejercerá una profunda influencia en los poemas de su primera época y en su afición por el folclore, que retomará años después en su estancia en Baeza. Por otra parte, en otra vivienda próxima del mismo palacio vivían sus abuelos paternos, el médico y naturalista Antonio Machado y Núñez, del que enseguida hablaremos, catedrático y rector de la Universidad de Sevilla y convencido institucionalista, y su esposa, Cipriana Álvarez Durán, gran entusiasta de los elementos populares andaluces y de cuya afición a la pintura quedó como ejemplo un retrato de Antonio Machado a la edad de cuatro años.

No cabe duda que el entorno familiar era cultivado, y su feliz infancia sevillana sería evocada en muchos de sus poemas (Verdú de Gregorio, 1990), en especial el susurro de

las fuentes, los naranjos y los limoneros, y los recuerda en algunos de los más conocidos, como en el inicio de *Retrato: Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero...*, o en el *Soneto IV: Esta luz de Sevilla... Es el palacio/donde nació, con su rumor de fuente/*, rimando el cuarteto con una “entomológica” referencia a su padre: *Mi padre, en su despacho. - La alta frente./ la breve mosca, y el bigote lacio-!* (no citará su mosca, sí el bigote lacio, en su otro poema dedicado a su padre del 13 de marzo de 1916).

Al margen de su posterior formación, de la que ahora hablaremos, y en relación al tema que nos ocupa, no podemos dejar de hacer una reseña de su convecino y abuelo Antonio, del que sin duda aprendería ese marcado sesgo observador, naturalista y descriptivo que acompañará su obra poética (casi fotográfica), y muy probablemente de él tomaría cientos de biológicas, geológicas, zoológicas y, por qué no, entomológicas infantiles enseñanzas y referencias, que acabarán estando permanentemente presentes en su obra poética posterior. Nos referimos al citado Antonio Machado y Núñez (Cádiz, 1815 - Madrid, 1896), iniciador de la saga de los Machado (Baltanás, 2006), que fue un antropólogo, zoólogo y geólogo, destacado miembro liberal de la política española y ferviente seguidor de la Institución Libre de Enseñanza. Dejando al margen otras actividades de su trayectoria, y en relación a las que nos competen, citemos que en 1846 ganó la cátedra de Ciencias Naturales (Mineralogía y Zoología) en la Universidad Hispalense, donde crea en 1850 el Gabinete de Historia Natural, como colección zoológica y mineralógica, a partir de una colección iniciada en la Facultad de Cirugía y Medicina de Cádiz (donde en 1844 había obtenido la cátedra de Química Médica), y que con los envíos del Museo de Madrid y las adquisiciones de su propia actividad lo fueron enriqueciendo. En esta universidad fue decano de la Facultad de Ciencias y llegó a ser Rector (1868-1870 y 1872-1874). Publicó algunos libros, entre ellos un catálogo de los peces (de las costas de Andalucía, y del Guadalquivir) (Sevilla, 1857), un *Catálogo metódico y razonado de los mamíferos en Andalucía* (Sevilla, 1869), y con su anterior informe *Avifauna de Doñana: Catálogo de las aves observadas en algunas provincias andaluzas* (Sevilla, 1854) comenzó a ponerse en valor la importancia estratégica de Doñana. Su maestro, Federico de Castro, le inculcó las ideas del evolucionismo y del krausismo, con lo que posteriormente se inclinará a la filosofía social utilitarista de Herbert Spencer. Su pensamiento positivista le llevó a traducir y divulgar las teorías evolucionistas de Darwin y las monistas de Haeckel en su cátedra, a través de cinco artículos publicados en la *Revista Mensual de Filosofías, Literatura y Ciencias*, muy a pesar de la hostilidad del inmovilista clero católico ante estas teorías. Más tarde su nieto Antonio, en su *Autobiografía* en 1913 comentaba: «Estimo oportuno combatir a la Iglesia católica», y es muy probable que estas nuevas y no sólo entonces controvertidas teorías influirán en la atormentada, confusa y a veces contradictoria vinculación de su nieto Antonio con dios (*Converso con el hombre que siempre va conmigo/ -quien habla solo espera hablar a Dios un día-*, escribiría en su *Retrato*, o se describe en *Galerías, LXXXVII: ...y pobre hombre en sueños,/ siempre buscando a Dios entre la niebla*, o en *Proverbios y Cantares, XXI* citaba: *Ayer soñé que veía/ a Dios y que a Dios hablaba;/ y soñé que Dios me oía.../Después soñé que soñaba*) (Gómez Molleda, 1977). Adherido al grupo krausista, sostuvo una gran amistad con Francisco Giner de los Ríos (expulsado de la Universidad en

1875 por el gobierno de Cánovas) y con otro profesor sevillano, también krausista, fundador de la Sociedad Antropológica de Sevilla, Federico de Castro, con quien fundó la *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias*.

Pero esta trayectoria académica e ideología de su abuelo también repercutirá en su propia trayectoria personal, pues en 1883, el abuelo Antonio, con 68 años y el apoyo de Giner de los Ríos y otros colegas krausistas, gana una oposición a la cátedra de Zoografía de Articulaciones Vivientes y Fósiles en la Universidad Central de Madrid, y la familia decide trasladarse a la capital española donde los niños Machado (Manuel de nueve años, Antonio de ocho y José de cuatro), tendrán acceso a los métodos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza.

Estudiante en Madrid

El 8 de septiembre de 1883, el tren en el que viajaba la familia Machado hizo su entrada en la estación de Atocha. Según cuenta el propio Antonio Machado en su *Autobiografía*: «Desde los ocho a los treinta y dos años he vivido en Madrid con excepción del año 1899 y del 1902 que los pasé en París. Me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza y conservo gran amor a mis maestros: Giner de los Ríos, el imponderable Cossío (Manuel Bartolomé Cossío), Caso (José de Caso), Sela (Aniceto Sela), Sama (ya muerto) (Joaquín Sama), Rubio (Ricardo Rubio), Costa (D. Joaquín — a quien no volví a ver desde mis nueve años—). Pasé por el Instituto y la Universidad, pero de estos centros no conservo más huella que una gran aversión a todo lo académico». Entre sus compañeros estaban personajes tan esperanzadores para aquella esperanzada España, que nunca volvió, como Julián Besteiro, Juan Uña, José Manuel Pedregal, Pedro Jiménez-Landi, Antonio Vinent o los hermanos Eduardo y Tomás García del Real. La Institución, en coherente armonía con el ambiente familiar de los Machado marcaría su ideario intelectual. En su elegía al maestro Giner, de 1915, Machado concluye: *Allí el maestro un día soñaba un nuevo florecer de España*.

El 16 de mayo de 1889, Machado (al que apenas faltan tres meses para cumplir catorce años) aprueba el examen de ingreso en el instituto San Isidro. Con dos suspensos en Latín y Castellano (¡!), el futuro poeta fue trasladado al Instituto Cardenal Cisneros en el curso 1889-1890, donde vuelve a suspender esas asignaturas (¡Que solo aprobaría un año después!) (Cano, 1968, 1986).

En este tiempo, la situación económica en casa de los Machado, que llevaba años siendo muy ajustada, alcanzó un nivel crítico (Juan Ramón Jiménez dejaría, de esta situación, este cruel retrato en su libro *El modernismo. Notas de un curso* (1953): «... Abuela queda viuda y regala casa. Madre inútil. Todos viven de la pequeña renta abuela. Casa desmantelada. Familia empeña muebles. No trabajan ya los hombres. Casa de la picaresca. Venta de libros viejos». Ana Ruiz acababa de tener su noveno y último vástago, una niña nacida el 3 de octubre de 1890 que moriría años después. Su marido, agotado, desilusionado, cuarentón y con siete hijos, decidió aceptar el puesto de abogado que le ofrecían unos amigos en San Juan de Puerto Rico. Conseguido el permiso del Ministerio de Ultramar, Antonio Machado Álvarez (padre de Antonio) se embarcó rumbo al Nuevo Continente en agosto de 1892. No consiguió fortuna sino una tuberculosis fulminante que acabó con su vida, sin llegar a cumplir los cuarenta y siete años. Moriría en Sevilla, el 4 de febrero de 1893.

Bohemia madrileña

En 1895, Antonio Machado aún no había acabado el bachiller (de hecho, no lo conseguiría hasta el 25 de septiembre de 1900). Al año siguiente, dos días antes de su 21º cumpleaños, murió su abuelo Antonio Machado Núñez.

Como hicieran tantos otros jóvenes promesas en esa ilusionada España y/o residentes de la Residencia de Estudiantes (ver por ejemplo Luis Buñuel, Federico García Lorca o Salvador Dalí en Monserrat, 2011b, 2011c), los jóvenes hermanos Machado, entonces inseparables (Pérez Ferrero, 1973), se entregaron a la atractiva vida bohemia del Madrid de finales del siglo XIX. Cafés de artistas, tablaos flamencos, tertulias literarias, el frontón y los toros, todo les interesa (en su *Autobiografía* en 1913 comenta: «He hecho vida desordenada en mi juventud y he sido algo bebedor, sin llegar al alcoholismo»). Les deslumbra la rebeldía esperpéntica de Valle-Inclán y Alejandro Sawa, anticlerical y también sevillano, o la personalidad de actores como Antonio Vico y Ricardo Calvo Agostí; en lo literario hacen amistad con Antonio de Zayas o Francisco Villaespesa y, en general, se dejan estimular por la vida pública de la mayoría de los intelectuales de la época (Pérez Ferrero, 1973).

En octubre de 1896, Antonio Machado, apasionado del teatro (ver más adelante su obra literaria teatral), entró a formar parte como meritorio en la Compañía Teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. El propio poeta recordará con humor su carrera como actor: «... yo era uno de los que sujetaban a Manelic, en el final del segundo acto» [personaje de la obra *Tierra baja* del dramaturgo Àngel Guimerà (1845-1924)]. En aquella bohemia aprendiz, liberal, oscura pero luminosa colaboraron los hermanos en la redacción del *Diccionario de ideas afines*, dirigido por el exministro republicano Eduardo Benot. Era inevitable que aquel Madrid “se les quedara corto”, y que como otros aprendices de literatos, poetas, intelectuales y artistas, los jóvenes Machado sintiesen la atracción de París, por entonces Meca de todos los artistas y vanguardias (Pérez Ferrero, 1973).

París

En junio de 1899, Antonio Machado viajó a París, donde ya le esperaba su hermano Manuel. En la capital francesa trabajaron para la Editorial Garnier, se relacionaron con Enrique Gómez Carrillo y Pío Baroja, descubrieron a Paul Verlaine y tuvieron oportunidad de conocer a Rubén Darío, Oscar Wilde y Jean Moréas. Antonio regresó a Madrid en octubre de ese mismo año, incrementando su trato con el Modernismo madrileño, en particular con Francisco Villaespesa, Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez.

En abril de 1902, Antonio y Manuel hacen su segundo viaje a París. Allí se reencuentran con su otro hermano, Joaquín (El viajero), que regresa de su experiencia americana «enfermo, solitario y pobre», y Antonio se vuelve con él a España el 1 de agosto. A finales de ese año, de vuelta en Madrid, el poeta entregó a la imprenta de A. Álvarez su primer libro de poemas *Soledades* (1899-1902). En 1907 publicó en Madrid, con el librero y editor Gregorio Pueyo, su segundo libro de poemas, *Soledades. Galerías. Otros poemas* (una versión ampliada de *Soledades*, 1899-1907). Machado aún volvería a París en diciembre de 1910 con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, acompañado por la que sería su amada esposa Leonor.

Entre 1903 y 1908, el poeta colaboró en diversas revistas literarias: *Helios*, que publicaba Juan Ramón Jiménez (ver

Poemas publicados en revistas y no recogidos en libro: en la revista *Helios*, 14 de mayo de 1904. En: *Soledades. Galerías. Otros poemas*, Cátedra, 1997. Edición de Geoffrey Ribbans), *Blanco y Negro*, *Alma Española*, *Renacimiento Latino* o *La República de las Letras*. También firmó el manifiesto de protesta a raíz de la concesión del Premio Nobel de Literatura a José Echegaray. En 1906, por consejo de Giner, preparó oposiciones a profesor de francés para Institutos de Segunda Enseñanza, plaza que obtendría al año siguiente (es curioso su cita: «Tengo una gran aversión a todo lo francés» en su *Autobiografía* en 1913). Antonio, de las tres vacantes que quedaban libres de la lista (Soria, Baeza y Mahón), eligió Soria. El poeta tomó posesión de su plaza en el instituto el 1 de mayo y se incorporó a ella en septiembre. Diferentes versiones han especulado sobre las razones que Machado pudo tener para escoger Soria, en aquel tiempo la capital de provincia más pequeña de España, con poco más de siete mil habitantes. Quizá por ser la más cercana a Madrid, quizás porque su escaso currículo no le permitió acceder a otras plazas (del total de siete vacantes), o quizás, más documentada, la opinión de Àngel Lázaro (1900-1985), poeta, dramaturgo y periodista gallego que fue redactor del periódico *La Libertad*, y quien llegaría a tener en Madrid, desde su llegada en 1923, una buena amistad con los hermanos Manuel y Antonio Machado, y quien dejó escrito lo que el propio poeta contestaba, cuando los amigos le preguntaban sobre esta decisión: «Yo tenía un recuerdo muy bello de Andalucía, donde pasé feliz mis años de infancia. Los hermanos Quintero estrenaron entonces en Madrid *El genio alegre*, y alguien me dijo: “Vaya usted a verla. En esa comedia está toda Andalucía”. Y fui a verla, y pensé: Si es esto de verdad Andalucía, prefiero Soria. Y a Soria me fui». Machado rechazaba el tópico andaluz, la falsa Andalucía de panderetas, vulgares vendedores, bandoleros y truhanes, y gente ociosa que mostraban los hermanos Quintero, no digamos los “señoritos andaluces”, y dejó su opinión en numerosas referencias, sea en *Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de Don Guido* o en boca de Abel Infanzón, uno de los Doce poetas que pudieron existir: *Sevilla y su verde orilla / sin toreros ni gitanos, / Sevilla sin sevillanos, / ¡oh maravilla!* (González, 1986; Cano, 1986; Molinero, 1993; Gibson, 2007).

Soria

El pensamiento del Machado sevillano y luminoso, del Machado parisino y simbolista y del Machado madrileño y bohemio reflejado en sus *Soledades* y *galerías* cambió drásticamente ante la descarnada realidad de la Castilla soriana (Beceiro, 1984), donde encontró la verdadera esencia de su ser: «... cinco años en Soria —escribiría luego en 1917— orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano... —y añade— Ya era, además, muy otra mi ideología» (González, 1986). En lo literario, así quedó reflejado en su siguiente libro, *Campos de Castilla* (1912). Por otra parte, en lo profesional, inició su vida de maestro de pueblo, y en lo sentimental, descubrió a Leonor, el gran y efímero amor de su vida.

En diciembre de 1907, al cerrarse la pensión en la que vivía Machado, los huéspedes se trasladaron a un nuevo establecimiento sito en la entonces llamada Plaza de Teatinos. En la nueva pensión, conoció a la familia Izquierdo; según testimonios de otros compañeros de pensión, la madre de Leonor es una mujer buena, hermosa y digna, y el padre un «hombre autoritario, de mal genio y que se emborrachaba con frecuen-

cia». Allí conoció a Leonor, la hija mayor, y aún apenas una niña de trece años. Machado se enamoró de ella desde el principio, y cuando un año después, tuvo la certeza de que su amor era correspondido, acordó el compromiso con la madre, aunque aún tuvieron que esperar otro hasta que alcanzase la edad legal para casarse. Y así, el 30 de julio de 1909 se celebró la ceremonia en la iglesia de Santa María la Mayor de Soria. Para Machado, tímido por naturaleza y poco amigo de lo vulgar y lo sacramental, el trayecto de la comitiva desde la casa de la novia a la iglesia, la propia ceremonia y los cuchicheos y gamberradas que la siguieron, supusieron un auténtico Calvario («tour de force»), y así lo relata detalladamente José Luis Cano (1986) en su biografía del poeta. Hacía un mes que Leonor había cumplido los quince y el poeta ya tenía treinta y cuatro y, contra todo pronóstico, el matrimonio fue modelo de entendimiento y felicidad, hasta tal punto que la novia se apasionó por el trabajo del poeta con toda la ilusión de su juventud. Así lo han referido todos los testigos de este episodio de la vida de Antonio Machado (González, 1986; Gibson, 2007).

En Soria, el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, siempre vivo en el poeta, le llevó a emprender una serie de excursiones por el Moncayo, la sierra de Urbión y sus pinares, hasta las fuentes del río Duero y la Laguna Negra, escenario trágico de *La tierra de Alvargonzález*, el más largo poema de Machado. Allí descubrió la grandeza y miserias de la tierra castellana (Beceiro, 1984) que quedarán magníficamente reflejadas en su magistral *Campos de Castilla* (1912). En Soria hizo amistad con José María Palacio, redactor de *Tierra soriana*, el periódico local, y uno de los pocos con los que compartió inquietudes e ideologías en el rudo páramo castellano (Molinero, 1993).

Como ya hemos indicado anteriormente, en diciembre de 1910, Leonor y Antonio viajaron a París, con una beca concedida al poeta por la Junta para la Ampliación de Estudios para perfeccionar sus conocimientos de francés durante un año. Durante los seis primeros meses, la pareja viajó, visitó los museos e intimaron con Rubén Darío y Francisca Sánchez, su compañera. Machado aprovechó para asistir al curso que Henri Bergson impartía en el Colegio de Francia. El 14 de julio de 1911, cuando el matrimonio iba a partir hacia la Bretaña francesa de vacaciones, Leonor sufrió una hemoptisis y tuvo que ser ingresada. Los médicos, impotentes en aquella época contra la tuberculosis, recomendaron el regreso al aire sano de Soria. Una engañosa mejoría dio paso a un fulminante final, falleciendo el 1 de agosto de 1912. Su última alegría fue tener en sus manos, publicado al fin, el libro que ella había visto crecer ilusionada día a día: la primera edición de *Campos de Castilla*.

Baeza

Machado, triste y desesperado, decide dejar Soria (*Soria de montes azules/ y de yermos de violeta/ ¡cuántas veces te he soñado...*) y solicitó su traslado a Madrid, pero el único destino vacante era Baeza, donde durante los siete próximos años penó más que vivió, dedicado a la enseñanza como profesor de Gramática francesa en el instituto de Bachillerato instalado en la antigua Universidad baezana. («Esta Baeza, que llaman la Salamanca andaluza, tiene un Instituto, un Seminario, una Escuela de Artes, varios colegios de Segunda Enseñanza, y apenas sabe leer un treinta por ciento de la población. No hay más que una librería donde se venden tarjetas postales, devocionarios y periódicos clericales y pornográficos. Es la co-

marca más rica de Jaén, y la ciudad está poblada de mendigos y de señoritos arruinados en la ruleta» escribiría Antonio Machado en una carta a Miguel de Unamuno en 1913). Su estancia en Baeza no fue nada aleccionadora, y su mirada se radicaliza. Tan solo le sacan de su indignación y su aburrimiento las excursiones que hace a pie y en solitario, por los cerros de Úbeda, o con los escasos amigos que le visitan, por las sierras de Cazorla y de Segura, y las fuentes del Guadalquivir, y tuvo la oportunidad de conocer las voces y ritmos del tesoro popular (no en vano llevaba en su herencia la pasión de su padre por el folclore, que a su vez lo había heredado de la abuela de Machado, Cipriana Álvarez Durán). Fruto en gran parte de esa mirada será su siguiente libro *Nuevas canciones* (1924), donde la voz de Machado se hace eco de la sabiduría popular más ancestral.

Escapar de Baeza no le fue fácil. Para conseguirlo, Machado se vio obligado a estudiar (por libre), entre 1915 y 1918, la carrera de Filosofía y Letras. Con ese nuevo título en su menguado currículum, solicitó el traslado al Instituto de Segovia, que en esta ocasión sí se le concedió. Machado abandonó Baeza en el otoño de 1919. Poco antes, el 8 de junio de 1916, Machado había conocido a un joven poeta con el que desde entonces mantuvo amistad, se llamaba Federico García Lorca (ver enlace: Encuentro de Machado y Lorca en Baeza). Su admiración mutua se verá reflejada tanto en el poema de Federico: *A las poesías completas de Antonio Machado* (7 de agosto de 1918), como en la elegía de Antonio dedicada a Federico García Lorca: *El crimen fue en Granada* (1937). Baeza recuerda su estancia con el Premio Internacional de Poesía de Antonio Machado en Baeza (ya por la XXIª convocatoria).

Segovia-Madrid

Machado llegó a Segovia el 26 de noviembre de 1919 y acabó instalándose en una modesta pensión (al precio de 3,50 pesetas al día). El poeta llegó a tiempo para participar en la fundación de la Universidad Popular Segoviana junto con otros personajes como el marqués de Lozoya, Blas Zambrano, Ignacio Carral, Mariano Quintanilla, Alfredo Marquerie o el arquitecto Javier Dodero, que se encargó de restaurar y adaptar el Templo románico de San Quirce, uno de los espacios en los que la innovadora institución se había propuesto como objetivo la instrucción gratuita del pueblo segoviano (Montero Padilla, 1969). Machado, que ahora contaba con la ventaja de la cercanía de Madrid, visitaba cada fin de semana la capital, participando de nuevo en la vida cultural del país con tanta dedicación que a menudo «perdió el tren de regreso a Segovia muchos lunes, y bastantes martes» (González, 1986). Este nuevo estatus de perfil bohemio le permitiría recuperar la actividad teatral junto a su hermano Manuel.

En Segovia, por su parte, fue asiduo de la tertulia que — entre 1921 y 1927 — se reunía cada tarde en el alfar del ceramista Fernando Arranz, instalado en las ruinas de una iglesia románica, en la que participaban también amigos como el citado Blas Zambrano (catedrático de la Escuela Normal y padre de María Zambrano), Manuel Cardenal Iracheta, el escultor Emiliano Barral y algunos otros tipos pintorescos (como Carranza, cadete de la academia de Artillería, o el padre Villalba, que puso música a un texto de Machado). También colaboró en la recién nacida revista literaria *Manantial* y frecuentó el ambiente del Café Castilla, en la Plaza mayor de Segovia.

En 1927, Antonio Machado fue elegido miembro de la Real Academia Española, si bien nunca llegó a tomar posesión de su sillón. En una carta a Unamuno, el poeta le comenta la noticia con sana ironía: «Es un honor al cual no aspiré nunca; casi me atreveré a decir que aspiré a no tenerlo nunca. Pero Dios da pañuelo a quien no tiene narices...». Ángel González informa que Machado comenzó a escribir un discurso de ingreso en la Academia Española hacia 1929, pero abandonó la idea en 1931. González concluye que las razones, desconocidas, podrían deducirse del escaso aprecio que el poeta tenía por la Real institución (González, 1986). En 1928 conoce a la poetisa Pilar de Valderrama, la "Guiomar" de sus poemas (Ruiz de Conde, 1964; Moreira, 1980; Valderrama, 1981), con la que mantiene relaciones secretas durante años (Pilar pertenecía a la alta burguesía madrileña; casada y madre de tres hijos, era autora de algunos libros de poemas). Durante casi nueve años hizo las funciones de musa y "oscuro objeto del deseo" de un rejuvenecido Machado que inmortalizó aquel espejismo poético con el nombre de *Guiomar*. Desde la publicación en 1950 del libro *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*, escrito por Concha Espina, haciendo pública una colección de cartas entre Machado y una misteriosa pero real Guiomar, varios y variopintos estudios han sido dedicados al fenómeno. Más tarde Pilar de Valderrama, en su libro de memorias *Sí, soy Guiomar* (Valderrama, 1981), escrito en su vejez y publicado post mortem, insistía en el carácter platónico de su relación con el poeta, pero no explicaba por qué, de ser así, se mantuvo en secreto con tanto celo, ni por qué quemó la mayoría de las cartas que recibió de Machado (Machado, 1994, 2009a y enlace: *Epistolario*) cuando abandonó Madrid, rumbo a Estoril, en junio de 1936, un mes antes del golpe de estado. En 1939, mientras Machado moría en Colliure con unos versos dedicados a Guiomar en el bolsillo, Pilar de Valderrama se encontraba en la provincia de Palencia donde había corrido a "recuperar" (según sus propias palabras) las propiedades que como terrateniente le había devuelto la ocupación de la zona por las tropas franquistas (González, 2006; Gibson, 2007). Para más información ver enlace: Pilar de Valderrama.

El último gran acontecimiento de los años segovianos de Machado ocurrió el 14 de abril de 1931, fecha de la proclamación de la Segunda República española. El poeta, que vive la noticia en Segovia, fue requerido para ser uno de los encargados de izar la bandera tricolor en el balcón del ayuntamiento. Un momento emotivo que Machado recordaría con estas palabras: «¡Aquellas horas, Dios mío, tejidas todas ellas con el más puro lino de la esperanza, cuando unos pocos viejos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia! (...) Con las primeras hojas de los chopos y las últimas flores de los almendros, la primavera traía a nuestra república de la mano» (González, 1986).

En octubre de 1931 la República le concedió a Machado, por fin, una cátedra de francés en Madrid, donde a partir de 1932 pudo vivir de nuevo en compañía de su familia (su madre, su hermano José, con su mujer e hijas). En una orden gubernamental de 19 de marzo de 1932, a petición del secretario del Patronato de las Misiones Pedagógicas, se autoriza a Machado a residir en Madrid "para la organización del Teatro popular". En la capital, el poeta continuó viéndose en secreto con la inspiradora Guiomar y estrenando las comedias escritas en colaboración con su hermano Manuel (Sanmartín, 2010). Durante esos años, Machado escribió menos poesía, pero aumentó su producción periodística y/o en prosa, publicando

con frecuencia en el *Diario de Madrid* y *El Sol* y perfilando definitivamente a sus dos apócrifos, los pensadores *Juan de Mairena* y *Abel Martín* (Abel Martín había aparecido por primera vez en la *Revista de Occidente*, en 1926, y Mairena lo hizo en la edición de las *Poesías completas* publicada en 1928). Como entidad literaria conjunta se mostraron a partir de 1934, apareciendo en las páginas del *Diario de Madrid*, y luego en *El Sol* un total de cincuenta artículos que más tarde se incluyeron en el libro *Juan de Mairena, Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (1936) (Barral, 1975; Méndiz Noguero, 1995). En 1935, Machado se trasladó del Instituto Calderón de la Barca al Cervantes.

La Guerra Civil, traslado a Valencia y Barcelona

En la Guerra Civil Machado no permanece en Madrid ya que es evacuado a Valencia en noviembre de 1936. La Alianza de Intelectuales decidió, entre otras muchas medidas de emergencia, evacuar a zonas más seguras a una serie de escritores y artistas, Machado entre ellos (por su edad avanzada y por su significación). La oferta, un día de noviembre de 1936, la presentan en el domicilio del poeta, otros dos ilustres colegas: Rafael Alberti y León Felipe. Machado, «concentrado y triste» –según evocaría luego Alberti– se resistía a marchar. Fue necesaria una segunda visita con mayor insistencia y a condición de que sus hermanos Joaquín y José, con sus familias, le acompañasen junto con su madre (para este bélico y doloroso periodo de su vida se recomienda Whiston, 1996).

Machado y su familia, tras ser acogidos provisionalmente en la Casa de la Cultura de Valencia, se instalaron en Villa Amparo, un chalet en la localidad de Rocafort, desde finales de noviembre de 1936 hasta abril de 1938, fecha en que fueron evacuados a Barcelona (este periodo final de la vida de Antonio Machado tuvo como cronista de excepción a su hermano José, que le acompañó hasta el último momento, dejando como testimonio el libro titulado *Últimas soledades del poeta Antonio Machado* (Machado, 1999).

Durante su estancia valenciana, el poeta, a pesar del progresivo deterioro de su salud, escribió sin descanso comentarios, artículos, análisis, poemas y discursos (como el que pronunció para las Juventudes Socialistas Unificadas, en una plaza pública de Valencia ante una audiencia multitudinaria), participa en las publicaciones republicanas, colabora en *Hora de España* y asistió al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura organizado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas y celebrado en la capital valenciana, donde leyó su reflexión titulada *El poeta y el pueblo* (ver Machado, 1937 y Whiston, 1996), en la línea de protesta de muchos otros literatos, pensadores y artistas (ver enlace: Manifiesto de escritores antifascistas de 1936). En 1937 publicó *La guerra*, con ilustraciones de su hermano menor José Machado Ruiz. De entre sus últimos escritos, obra de compromiso histórico y testimonial, destacan textos de hondura estremecedora, como la citada elegía dedicada a Federico García Lorca: *El crimen fue en Granada*. Entre 1937 y 1939, Machado publicó un total de 26 artículos en el diario de Barcelona *La Vanguardia*, que en aquella época era el órgano de expresión de la Segunda República y contaba con las firmas de los intelectuales y escritores fieles al gobierno de la nación (Méndiz Noguero, 1995; Whiston, 1996). Ese conjunto de colaboraciones se publicaría posteriormente con el título de *Desde el mirador de la guerra* (ver enlace *La Vanguardia*, 2015).

Ante el peligro de que Valencia quede aislada, los Machado se trasladaron a Barcelona, donde tras un hospedaje provisional en el Hotel Majestic, ocuparon la finca de Torre Castañer. Allí permanecieron desde finales de mayo de 1938 hasta los primeros días del siguiente año.

Exilio y muerte

Durante la Guerra Civil Española de 1936 a 1939 y la inmediata posguerra, miles de ciudadanos se vieron forzados a abandonar su tierra natal y desplazarse a otros países, por motivos políticos e ideológicos, o por temor a las represalias por parte del bando vencedor y del régimen político autoritario instaurado en España. Los principales países de destino fueron, en particular, Francia, México y Argentina, pero también fueron amparados grupos importantes en otros países europeos y americanos como Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, la Unión Soviética, Estados Unidos y el Reino Unido.

Uno de ellos fue Machado, y el 22 de enero de 1939, y ante la inminente ocupación de la ciudad, el poeta y su familia salieron de Barcelona en un vehículo de la Dirección de Sanidad conseguido por el doctor José Puche Álvarez; les acompañan, entre otros amigos, el filósofo Joaquín Xirau, el filólogo Tomás Navarro Tomás, el humanista catalán Carlos Riba, el novelista Corpus Barga y una interminable caravana de cientos de miles de españoles (hasta 440.000 según un informe oficial de marzo de 1939), la mayoría anónimos, en condiciones calamitosas, huyendo a pie de su patria hacia Francia (Abellán, 1983; Alonso, 1985; Cano, 1986; Balcells & Pérez Bowie, 2001, y enlaces). Para ir entrando en materia poética, y dado el impacto que esta situación siempre le causó al autor de esta contribución, permítanme intercalar este poema a ellos dedicado (Monserrat, 2000), *El último adiós*:

A los refugiados

*Montaña arriba
a ningún lugar
marchando.
Pies de nieve
sin pensar atrás
llorando.
Esperanza herida
y mi identidad
olvidando.
Sueño perdido
y su identidad
humeando.
Pies de nieve
sin mirar atrás
callando.
Montaña abajo
hacia algún lugar
soñando.*

Tras una última noche en suelo español, en Viladasens, las cuarenta personas que componían el grupo cubrieron el último tramo hacia el exilio francés. Apenas a medio kilómetro de la frontera con Francia, tuvieron que abandonar los coches de Sanidad, embotellados en el enorme colapso de la huida. Allí quedaron también sus maletas, al pie de la larga cuesta que hubo que recorrer bajo la lluvia y el frío del atardecer invernal hasta la aduana francesa, que solo gracias a las gestiones de Corpus Barga (que disponía de un permiso de

residencia en Francia) pudieron superar. Unos coches les llevaron hasta la estación ferroviaria de Cerbère, donde gracias a las influencias de Xirau se les permitió pasar la noche en un vagón estacionado en vía muerta.

A la mañana siguiente, con la ayuda de Navarro Tomás y Corpus Barga, se trasladaron en tren hasta Collioure (Francia), donde el grupo encontró albergue en la tarde del día 28 de enero, en el Hotel Bougnol-Quintana. Allí quedaron a la espera de una ayuda que no llegaría a tiempo. Tan sólo una pequeña cantidad de dinero enviada con urgencia por Álvarez Santullano desde la embajada española en París (que el poeta agradecería en la última carta que llegó a escribir antes de morir). Tampoco llegarían a tiempo los ofrecimientos de un puesto de lector en Cambridge —ofrecido por el hispanista John Brande Trend—, o de las cátedras de literatura en las universidades de Oxford y Moscú.

Antonio Machado murió a las tres y media de la tarde del 22 de febrero de 1939, Miércoles de Ceniza. La causa médica, expresada en lenguaje común: «paro cardíaco por complicaciones respiratorias fruto de una neumonía (crisis de una afección pulmonar crónica)». El relato de las personas que le acompañaron en los últimos días apuntan otro tipo de causas menos técnicas pero quizá no menos empíricas, el agotamiento, la desnutrición, la derrota y el exilio (ver relato de su hermano José Machado en: Machado, 1999 y en Gibson, 2007). En general, los biógrafos del poeta, que tanto odiaba los fanatismos, la violencia física y las guerras, coinciden en que «Antonio Machado murió de pena», en la agonía de la Segunda República Española, cumpliéndose su profético:

*Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.*

O aún más profético aquel otro:

*Murió el poeta lejos del hogar.
Le cubre el polvo de un país vecino.
Al alejarse le vieron llorar.
Caminante no hay camino,
se hace camino al andar...*

José Machado relataría luego que su madre, saliendo por unos instantes del estado de semi-inconsciencia en el que la habían sumido las penalidades del viaje, y al ver vacía la cama de su hijo junto a la suya, preguntó por él con ansiedad. No creyó las piadosas mentiras que le dijeron y comenzó a llorar. Murió el 25 de febrero a los ochenta y cinco años de edad, cumpliendo la promesa hecha en voz alta en Rocafort: «Estoy dispuesta a vivir tanto como mi hijo Antonio» (González, 1986; Gibson, 2007). Ana Ruiz, fue enterrada junto a su hijo en el nicho cedido por una vecina de Collioure, en el pequeño cementerio de la localidad francesa donde (para nuestra vergüenza) aún reposan sus restos desde entonces.

Pero este penoso y último historial no acabó con sus últimos sufrimientos y su muerte. Con fecha de 5 de mayo de 1941, Antonio Machado fue expulsado post mortem del cuerpo de catedráticos de Instituto. Hubo que esperar cuarenta años (hasta 1981) para que fuera rehabilitado (con la misma fórmula) como profesor del instituto Cervantes de Madrid, por orden ministerial de un gobierno democrático. En 2014, Machado saltó a las noticias por una polémica suscitada a raíz de un “endulzamiento” de su muerte en un libro de texto de la

Editorial Anaya para Educación Primaria, que incluía el texto «Pasados unos años se fue a Francia con su familia. Allí vivió hasta su muerte» (¿se fue de vacaciones?) para describir el final de la vida del poeta andaluz. La editorial arguyó en su defensa que «los niños de seis años no comprenderían el significado de la palabra exilio». También esta editorial había “suavizado” la muerte (asesinato) de Federico García Lorca: «Poco después de terminar su última obra de teatro, *La casa de Bernarda Alba*, Federico murió, cerca de su pueblo, durante la guerra en España». Ante las quejas generalizadas (Luis Naranjo, director general de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, señaló en 2014 «que los comentarios sobre ambos poetas recogidos en el libro suponen un eufemismo insoportable sobre la realidad, traicionan la verdad histórica y no cumplen con unos mínimos estándares de rigurosidad para su estudio en las aulas»). (Ese año, la editorial Anaya tomó la decisión de "retirar" y "destruir" todos los ejemplares de este libro de texto «que estén en el mercado y en almacén y han contactado con los autores de las biografías de ambos poetas para que hagan una nueva redacción de los textos»).

Ideología y personalidad

Es indiscutible que a través de sus textos, cartas, documentos y referencias de familiares y de amigos o biógrafos hay mucha información sobre su carácter, sentimientos e ideario político, social y religioso, y no vamos a incidir demasiado sobre lo mucho que se ha escrito sobre él (ver bibliografía y enlaces). Sólo haremos algunas reseñas que nos han parecido interesantes.

Desde luego la mejor fuente la tenemos en sus propios poemas (el más sincero y fidedigno retrato, primer poema de *Campos de Castilla*), del que extraemos un cuarteto:

*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*

Obviamente también hay cientos de referencias personales en otros de sus textos, siendo especial su propia *Autobiografía*, escrita en Baeza en 1913, dando algunas claves personales que dibujan, mejor que ningún estudio crítico, su perfil humano (obra dada a conocer Francisco Vega Díaz en *A propósito de unos documentos autobiográficos inéditos de Antonio Machado*, Papeles de Son Armadans, t. LIV, núm. CLX, CLXI, CLXII, julio, agosto, septiembre de 1969).

No obstante, destacamos un par de reseñas personales de esta *Autobiografía* que nos han parecido interesantes: «Siento una gran aversión a todo lo que escribo, después de escrito y mi mayor tortura es corregir mis composiciones en pruebas de imprenta. Esto explica que todos mis libros estén plagados de erratas».

«Tengo un gran amor a España y una idea de España completamente negativa. Todo lo español me encanta y me indigna al mismo tiempo. Mi vida está hecha más de resignación que de rebeldía; pero de cuando en cuando siento impulsos batalladores que coinciden con optimismos momentáneos de los cuales me arrepiento y sonrojo a poco indefectiblemente. Soy más autoinspectivo que observador y comprendo la injusticia de señalar en el vecino lo que noto en mí mismo. Mi pensamiento está generalmente ocupado por lo que llama Kant conflictos de las ideas trascendentales y busco en la poesía un alivio a esta ingrata faena.

En el fondo soy creyente en una realidad espiritual opuesta al mundo sensible».

Como buen crítico de la “cepa hispana”, de los dogmas sagrados y los altares clericales, de los incompetentes y ociosos aristócratas y representante de su decepcionada Generación del 98 (Gabriele, 1990), su visión de España sigue quedando reflejada en esta *Autobiografía*:

«Creo que la mujer española alcanza una virtud insuperable y que la decadencia de España depende del predominio de la mujer y de su enorme superioridad sobre el varón. Me repugna la política donde veo el encanallamiento del campo por el influjo de la ciudad. Detesto al clero mundano que me parece otra degradación campesina. En general me agrada más lo popular que lo aristocrático social y más el campo que la ciudad. El problema nacional me parece irresoluble por falta de virilidad espiritual; pero creo que se debe luchar por el porvenir y crear una fe que no tenemos. Creo más útil la verdad que condena el presente, que la prudencia que salva lo actual a costa siempre de lo venidero. La fe en la vida y el dogma de la utilidad me parecen peligrosos y absurdos. Estimo oportuno combatir a la Iglesia católica y proclamar el derecho del pueblo a la conciencia y estoy convencido de que España morirá por asfixia espiritual si no rompe ese lazo de hierro. Para ello no hay más obstáculos que la hipocresía y la timidez. Ésta no es una cuestión de cultura —se puede ser muy culto y respetar lo ficticio y lo inmoral— sino de conciencia. La conciencia es anterior al alfabeto y al pan.»

Aun así, y como presenta en otros elementos del sentir humano (Gómez Molleda, 1977), en ocasiones refleja ciertas contradicciones sobre algunos elementos, y aunque pudiera referirse a ciertos poetas, especialmente modernistas o surrealistas contemporáneos, citemos un ejemplo sobre el respeto a las opciones personales ajenas, que en su formación ya debería haberse asumido por la Institución Libre de Enseñanza (con cuyos idearios Antonio estuvo siempre comprometido), tal como, por ejemplo expone en Retrato, su primer poema de *Campos de Castilla*:

*Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.*

Sin embargo, más tarde, en el *Poema de un día (Meditaciones rurales)* (Baeza, 2013) refiere:

*Heme aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro de gay-saber,
aprendiz de ruiñeñor,...*

Siempre fue tildado por su aspecto desaliñado y descuidado (*ya conocéis mi torpe aliño indumentario*), hecho constantemente referido por sus contemporáneos (no lo parece en alguno de sus documentos fotográficos: ver su fotografía con Rosario del Olmo tomada en el *Café de las Salesas* el día 8 de diciembre de 1933, o alguno de sus retratos: ver el de Joaquín Sorolla (diciembre de 1917), de la Hispanic Society of America de Nueva York) o el de Leandro Oroz (1924) (Colección particular), y en su personalidad destacó por su sensibilidad y su modestia, le gustaba leer, escribir de noche y pasear. Decía su alter ego *Juan de Mairena*: «Sed modestos: yo os aconsejo la modestia, o, por mejor decir: yo os aconsejo un orgullo modesto, que es lo español y lo cristiano. Recordad el proverbio de Castilla: Nadie es más que nadie. Esto quiere decir

cuánto es difícil aventajarse a todos, porque, por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre». Así hablaba Mairena a sus discípulos. Y añadía: «¿Comprendéis ahora por qué los grandes hombres solemos ser modestos?».

Amante de los clásicos, de Gonzalo de Berceo, de Shakespeare y de Cervantes, de los barrocos españoles como Calderón, Góngora y Quevedo, de Bécquer y de muchos de sus contemporáneos, especialmente Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Rubén Darío, Valle Inclán, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio D'ors o Azorín, alguno de los cuales dedicó sus versos. Ellos y muchos otros, también contemporáneos, nos aportan cientos de datos sobre Machado. Desde luego hay también infinidad de referencias a/de Machado, incluso relacionándolo con la Masonería (García-Diego, 1989), y a los masones hace referencia en varios poemas. Machado consideraba a Rubén Darío y a Unamuno "sus maestros", y numerosos literatos se ocuparon de su obra (Azorín, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Marquina, Acebal, González Blanco, Carner, Baquero, Candamo en periódicos y revistas, y Rubén Darío en su libro *El Canto Errante*, citaba su *Autobiografía* en 1913). Entre los textos de sus contemporáneos (Latorre Uribe, 1967), hay pues numerosas referencias a Machado, y ya hemos mencionado algunas, pero citemos algunos otros ejemplos:

Uno de los miembros destacados de la "generación perdida" norteamericana, John Dos Passos, en su biografía *Años inolvidables*, retrata así al poeta: «Una noche de luna paseé por Segovia con Antonio Machado, cuyos poemas estaba yo por entonces (1919) intentando traducir al inglés... Machado era corpulento, andaba torpemente y vestía traje arrugado con brillos en las rodillas. Su sombrero siempre tenía polvo. Daba la sensación de estar más desamparado que un niño ante los asuntos de la vida diaria, de ser un hombre demasiado sincero, demasiado sensible, demasiado torpe, a la manera de los eruditos, para sobrevivir: "Machado el bueno", le llamaban sus amigos. (...) Era un gran hombre». (Dos Passos, J. (1966-1974). *Años inolvidables*. Madrid, Alianza Editorial. p. 103).

Muchos otros coetáneos se referirán a Machado aportando sus referencias. Dicho en palabras de Gerardo Diego, «hablaba en verso y vivía en poesía» (Diego, 1949).

Preciosa y entomológica esta elegía de Rubén Darío a su muerte, en *Oración por Antonio Machado*:

*Misterioso y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez.
Y la luz de sus pensamientos
casi siempre se veía arder.
Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
o traería un panal de miel.
Las maravillas de la vida
y del amor y del placer,
cantaba en versos profundos
cuyo secreto era de él.
Montado en un raro Pegaso,*

*un día al imposible se fue.
Ruego por Antonio a mis dioses,
ellos le salven siempre. Amén.*

Su obra

Como análisis literario elemental, Max Aub recogió en su *Manual de Historia de la Literatura Española* (Aub, 1974) el conocido silogismo que plantea que si Unamuno representó un «modo de sentir» y Ortega «un modo de pensar», Machado representa «un modo de ser». Max Aub completó el retrato, matizando en ese modo de ser: «la estirpe romántica, la sencilla bondad, el vigor intelectual y la sincera melancolía».

En la evolución poética de Antonio Machado destacan tres aspectos: el entorno intelectual de sus primeros años, marcado primero por su naturalista abuelo y por la figura de su padre, estudioso del folclore andaluz, y después por el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza; la influencia de sus lecturas filosóficas, entre las que son destacables las de Bergson y Unamuno; y, en tercer lugar, su reflexión sobre la España de su tiempo. La poética de Rubén Darío, aunque más acusada en los primeros años, es una influencia constante. Su obra inicial, de corte modernista (como la de su hermano Manuel), evolucionó hacia un intimismo simbolista con rasgos románticos, que maduró en una poesía arriesgada, más radical, valiente y de compromiso humano, de una parte, y de introspección, meditación y contemplación casi taoísta de la existencia, por otra.

Como ya hemos indicado, no hemos considerado las obras suyas de teatro o de ensayos firmadas por él o como los citados heterónimos de Machado: Juan de Mairena (Sevilla, 1865 - Casariego de Tapia, 1909, fue un ficticio profesor de gimnasia y retórica creado por Antonio Machado, él mismo llegó a reconocer que Mairena era su «yo filosófico») y Abel Martín, también conocido como "Abel-Sócrates" (Sevilla, 1840 - Madrid, 1898, fue un poeta y filósofo concebido por Antonio Machado en forma de apócrifo), que desplazaron al poeta modernista y simbolista, sustituyéndolo poco a poco por un pensador más romántico y épico, original, hondo y precursor de un género mixto que luego sería imitado por muchos otros autores. Originalmente concebidos como poetas, Martín y Mairena se presentan como filósofos populares, herederos de la "lengua hecha" (que el poeta citaba siempre a propósito de Cervantes y *El Quijote*) y en defensa de la "lengua hablada", dicho con palabras de Machado: «Rehabilitemos la palabra en su valor integral. Con la palabra se hace música, pintura y mil cosas más; pero sobre todo, se habla» (González, 1986). A través de sus páginas, un imaginario profesor y sus alumnos analizan la sociedad, la cultura, el arte, la literatura, la política, la filosofía, planteados con una caprichosa variedad de tonos, desde una aparente frivolidad hasta una gravedad máxima, pasando por la sentencia, la paradoja, el adagio, la erudición, la introspección, la retórica como arte, la cuchufleta o el más fino y sutil humor celtibérico (Gullón, 1970, 1987; Gullón & Allen, 1973; Barjau, 1975). Para el lector interesado, gran parte del Juan de Mairena, fue publicado por Espasa-Calpe en 1936, y reúne la colección de ensayos que Machado había publicado en la prensa madrileña desde 1934. Actualmente Cátedra (Letras hispánicas) ofrece una edición completa y ampliada en dos tomo (2006).

Sobre las cartas conocidas de Antonio Machado (un total de 221 cartas), muchas a Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, y ya en los

años veinte a Gerardo Diego y otros escritores de la generación del 27; 36 cartas dirigidas a su amor tardío Pilar de Valderrama (entre los años 1929-1932), y un importante grupo de 39 cartas de los años de la guerra civil de 1936-1939, se recomienda la recopilación de Doménech en Machado (2009a).

Su obra poética (no se citan las reimpresiones, ediciones y reediciones posteriores).

Como síntesis, su obra poética se abrió con *Soledades* (1902, pie de imprenta de 1903), escrito entre 1899 y 1900, y casi reescrito y ampliadas con otros 31 textos en *Soledades. Galerías. Otros poemas*, que publicó en octubre de 1907.

Durante su estancia en Soria, Machado escribió su libro más representativo de su generación literaria: *Campos de Castilla*, publicado por la editorial Renacimiento en 1912. De lírica sencillez, sus protagonistas son las olvidadas tierras castellanas y los míseros hombres que las habitan (labriegos, pastores, buhoneros, leñadores, etc.) y los que se da voz. Le siguió la primera edición de sus *Poesías completas* (1917), en la que se incrementan los libros anteriores con nuevos poemas y se añaden los poemas escritos en Baeza tras la muerte de Leonor, los populares *Proverbios y cantares* —poemas breves, de carácter reflexivo y sentencioso—, y una colección de textos de crítica social, dibujando la España de aquel momento. En 1924 publicó las *Nuevas canciones* (escritas desde 1917 hasta 1930) recuperando materiales escritos en Baeza y aún en Soria, y mezclando ejemplos de sentenciosa poesía gnómica y análisis en torno al hecho de la creación poética, con épicos paisajes soñados, algunas *Galerías* y los primeros sonetos que se le conocen (González, 1986).

Las ediciones de *Poesías completas* de 1928 y 1933 incluyeron algunos de los textos adjudicados a sus dos apócrifos, Juan de Mairena y Abel Martín —maestro de Mairena—, y en la edición de 1933 las primeras *Canciones a Guiomar*. Su poesía va tornando de descriptiva y metafórica al inicio, de carácter más político y social en Baeza, a más sintética e intelectual en la madurez.

En 1936, en vísperas de la Guerra Civil española, publicó: *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. El estallido de la rebelión militar impidió la difusión del volumen que durante años permaneció en el limbo de lo desconocido (Gullón & Lida, 1973; Barjau, 1975).

Su obra teatral. Durante la década de 1920 y los primeros años de la década del treinta, Machado escribió teatro en colaboración con su hermano Manuel. Se llegaron a estrenar en Madrid las siguientes obras: *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel* (1926), *Juan de Mañara* (1927), *Las adelfas* (1928), *La Lola se va a los puertos* (1929), *La prima Fernanda* (1931) y *La duquesa de Benamejí* (1932). Para más información, ver más adelante.

Cronología de sus publicaciones (según su fecha de publicación, en algunos casos puede variar según las fuentes, o estreno; ver catálogo de su obra ver enlaces Instituto Cervantes).

Poesía

1903 - *Soledades: poesías*
1907 - *Soledades. Galerías. Otros poemas*
1912 - *Campos de Castilla*
1917 - *Páginas escogidas*
1917 - *Poesías completas*

1917 - *Poemas*
1918 - *Soledades y otras poesías*
1919 - *Soledades, galerías y otros poemas*
1924 - *Nuevas canciones*
1928 - *Poesías completas (1899-1925)*
1933 - *Poesías completas (1899-1930)*
1933 - *La tierra de Alvargonzález*
1936 - *Poesías completas*
1936 - *Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*
1937 - *La guerra (1936-1937)*
1937 - *Madrid: baluarte de nuestra guerra de independencia*
1938 - *La tierra de Alvargonzález y Canciones del Alto Duero*

Prosa

1936 - *Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*
1957 - *Los complementarios* (recopilación póstuma a cargo de Guillermo de Torre publicada en Buenos Aires por Editorial Losada).
1994 - *Cartas a Pilar* (edición de G. C. Depretis, en Madrid con Anaya-Mario Muchnik).
2004 - *El fondo machadiano de Burgos. Los papeles de AM* (edición de A. B. Ibáñez Pérez, en Burgos por la Institución Fernán González).

Teatro (con Manuel Machado)

1926 - *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*
1927 - *Juan de Mañara*
1928 - *Las adelfas*
1929 - *La Lola se va a los puertos*
1931 - *La prima Fernanda*
1932 - *La duquesa de Benamejí*
1932 - *Teatro completo, I*, Madrid, Renacimiento.
1947 - *El hombre que murió en la guerra* (homenaje en Buenos Aires)

Adaptaciones de clásicos (en colaboración)

1924 - *El condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina (con José López Hernández), estrenada el 2 de enero de 1924, en el Teatro Español de Madrid, con Ricardo Calvo como protagonista principal.
1924 - *Hernani*, de Victor Hugo (con Francisco Villaespesa), estrenada el 1 de enero de 1925, en el Teatro Español de Madrid, por la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.
1926 - *La niña de plata*, de Lope de Vega (con José López Hernández).

La naturaleza y el paisaje en la obra de Antonio Machado

Ya comentábamos al inicio la influencia que debieron ejercer sus mayores, especialmente su abuelo Antonio, en la observación de la naturaleza, que es omnipresente en la sensible obra poética de Machado, y que menciona con una delicada y preciosa descriptiva, casi fotográfica, a modo de un bello y fiel reportaje (Campo, 1949; Krogh, 2001).

A pesar de que fue un hombre que pasó la mayor parte de su vida en el interior peninsular, el mar es un elemento permanente, sugerente y fascinante en su obra. José Luis Cano, en su biografía de Machado (Cano, 1986), cuenta que «una mañana de primavera, antes de salir para Madrid (1833), "Demófilo" llevó a sus hijos a Huelva a conocer del mar» (hay otras referencias o reseñas en sus poemas a Sanlúcar, a

Puerto Real o al Puerto de Santa María), y a su “infancia marinera”. Pero no debió ser su único contacto, ya que en un estudio más reciente, Gibson (2007) anota que el propio Machado le escribía en 1912 a Juan Ramón Jiménez evocando «... sensaciones de mi infancia, cuando yo vivía en esos puertos atlánticos». Sea como fuere, quedarían grabadas en la retina del poeta aquellas “estelas en la mar”, aquellos “caminos sobre la mar”.

Incuestionablemente, en los años madrileños, descubrió Machado el Guadarrama, que se sumarían, ya en Soria a otros paisajes de Castilla, las montañas del Moncayo, la Laguna Negra, el río Duero, sus páramos y sus estepas le debieron impactar y fascinar, muy acorde a su personalidad (Campo, 1949; Sánchez Barbudo, 1974; Krogh, 2001) y así se recoge en *Campos de Castilla* (1912), donde a través de sus poemas casi pueden olerse estos paisajes.

Machado es un poeta sensible, descriptivo, astral, telúrico y terrenal, con los pies en la tierra, su tierra (España) a la que adora y teme, y en sus poemas hallamos cientos de referencias al cosmos, a la tierra con sus mares, sus noches, sus cielos y sus paisajes tejiendo descriptivos y bellos versos (Aguirre, 1973), sea el sol, la luna, los luceros y las estrellas, sea la niebla, la lluvia, el viento o la nieve, sean primaveras y otoños, sean los ríos y sus cauces, montes y montañas, páramos y senderos, que acompañan a la leve presencia humana, y potencia su presencia con atributos y les da vida y sentimientos, en una delicada prosopopeya, sea el mar que hierve y ríe, el aire que duerme, el río luminoso, el viento helado, el camino blanco, las campanas viejas, el órgano severo, la tierra esquelética y sequiza, los páramos sombríos, las azules montañas, las sierras calvas, los cerros cenicientos, la tarde anaranjada, los azafranados cielos, las rocas de ceniza, los llanos plomizos, las nubes cenicientas y desgarradas, los desnudos peñascales, los montes y cerros de plomo y de ceniza, las lomas plateadas, los agrios campos o las cumbres agrias, no en vano Antonio comentaba: «El adjetivo y el nombre,/son accidentes del verbo/en la gramática lírica».

Corazón sombrío, siempre añorando la niñez, la desamada juventud, el breve primer amor de su vida amada, compañero de la tristeza, la melancolía, el desencanto y la muerte, íntimo compañero, que aun así ya se rebelaba entonces ante el deterioro de su adorado paisaje de su adorada España, y citamos solo dos preocupados ejemplos:

Por tierras de España:

*El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra,
antaño hubo raído los negros encinares,
talando los robustos robledos de la sierra.*

El dios ibero:

*Mas hoy... ¡Qué importa un día!
Para los nuevos lares
estepas hay en la floresta umbría,
leña verde en los viejos encinares.*

Proverbios y Cantares XXIX:

*Hace algún tiempo en ese lugar
donde hoy los bosques se visten de espinos...*

Las plantas y los animales en la obra de Antonio Machado

Por las mismas razones anteriormente comentadas, los animales y las plantas, integradas en el paisaje, son permanentemen-

te utilizadas en el conjunto de su descriptiva poética, de la que se deduce que fue un gran observador y admirador de la Naturaleza, y sin duda buen conocedor de muchas de sus plantas y animales. También sobre ellas y ellos implica sus sensaciones y sus sentimientos más íntimos («Las imágenes que no parten del sentimiento, sino sólo del intelecto, no valen nada», en *Juan de Mairena XLIX*, 1936), dándole a los elementos de la Naturaleza nuevos contenidos.

Sus poesías están preñadas de referencias vegetales, sean árboles, arbustos, vivaces o temporales (que demuestran un buen conocimiento botánico), sean selvas, frondas, bosques, huertos o jardines. Entre sus árboles, troncos, ramas y hojas, entre otros muchos, limoneros y naranjos (no soportaba verlos en macetas), álamos, chopos, olmos, palmeras, pinos, robles, encinas, hayas, eucaliptos, mirtos, tarayes, melocotoneros, perales, almendros, acacias, espartales, zarzales, cardiales, cambrones. Pero no sólo los cita o les dedica algún poema (*Las encinas, A un olmo seco, Los olivos, Olivos del camino, Limoneros y naranjos*, etc.), o en el teatro (*Las adelfas*), sino que, casi siempre, también les da atributos: sauces tristes, pobres álamos, polvorientas encinas, sombríos estepares, grisientos breñales, raídos encinares, rubio trigo, juncos lánguidos, olmos viejos, ciprés centenario, álamos yertos, olivos grises, mísero arbolillo, venustas hayas, sangrientas amapolas, sueños de lirios, alamedas doradas, ruinas de encinares, álamos marchitos, grises olivares, macizas espigas, ásperos romeros, margaritas blancas, etc.

También sus referencias en sus poemas al otoño y a la primavera y sus campos y sus flores casi “te dejan tocarlas y olerlas”, siendo cientos sus florales referencias: jazmines, mirtos, amapolas, margaritas, geranios, dalias, rosas, claveles, lirios, azucenas, nardos y tantas otras, especialmente olorosas, hierbabuenas, albahacas, sándalos, romeros, tomillos, retamas, cantuesos, jarales, verbascos, salvias, espliego, laureles, alhucemas, malvas, hiedras, musgos, etc.

Sobre los grandes animales, utiliza los mismos sentimientos, conocimientos y saber hacer. Numerosos animales son reconocidos y citados, en especial mamíferos y aves, algunos reiteradamente, sean cigüeñas, golondrinas, vencejos, palomas, alondras, jilgueros, ruiseñores, gorriónes, cornejas, zorzales, estorninos, búhos, lechuzas, águilas, milanos, avutardas, mirlos, chovas, loros, papagayos, faisanes, gallos, jabalíes, lobos, ratones, gatos, osas, leones, comadreja, gacelas, ciervos, corzos, mulos, caballos, toros, bueyes, cabras y ovejas; también anfibios y reptiles, víboras, lagartos, caimanes, dragones o sapos, y salvo los artrópodos, que ahora abordaremos, pocos invertebrados terrestres, poco más que caracoles (lombrices en poema atribuido a Jorge Menéndes (1828-1904) incluido en su *De un cancionero apócrifo*), y más numerosos los elementos marítimos como delfines, peces, gaviotas, tritones, conchas, corales, perlas o caracolas, y con mucha frecuencia también a todos ellos les da atributos: sanguinario azor, destartada cigüeña, perro olvidado, escualida merina, famélicos galgos, viajeras golondrinas, ágil ciervo, majestuosos buitres, etc.

Los artrópodos en la obra de Antonio Machado

Como era de esperar, los humildes artrópodos son menos utilizados en su obra poética. Aun así, no faltan, y son el motivo de la presente contribución. Citemos y analicemos los ejemplos que hemos encontrado (intentamos agruparlos según nuestra taxonomía, aunque hay versos con varias referencias a

diferentes órdenes, y su exposición no está necesariamente ajustada a su cronología), el cómo y con qué significación descriptiva o metafórica los utiliza, y por último, veamos la diversidad y frecuencia que los empleó en sus diferentes etapas y obras.

Homópteros. Como hicieran los poetas griegos, las cigarras estivales aparecen con cierta frecuencia en sus poemas, veamos algunos ejemplos:

Soledades XIII:

*Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,
entre metal y madera,
que es la canción estival....*

*Y pensaba: ¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa
toda desdén y armonía;...
vibraba el aire asordado
por los élitros cantores que hacen el campo sonoro,
cual si estuviera sembrado
de campanitas de oro.*

La casa II:

*...Es una tarde de otoño.
En la alameda dorada
no quedan ya ruiseñores;
enmudeció la cigarra....*

Parece probable que estos versos se refieran a la cigarra (homóptero), pero en otros versos parece tratarse de una langosta (**ortóptero**).

Siesta (En memoria de Abel Martín):

*...y en el olmo la copla de marfil
de la verde cigarra late y suena,...*

*Apuntes, parábolas, proverbios y cantares:
La realidad es vida fugaz, funambulesca,
el cigarrón voltario, el pez que nadie pesca,...*

Recordemos que ambos insectos tienen la misma etimología en las lenguas romances, hecho que parece venir de los propios griegos, que con numerosos términos podrían referirse a estos saltamontes/cigarras cantores, utilizando en sus manifestaciones artísticas indistintamente la imagen de una u otra, lo que ha generado cierta confusión y variedad de interpretaciones hasta nuestros días (Davies & Kathirithamby, 1954; Bellés, 1997; Monserrat, 2012, 2013, 2016 a, 2016 b).

Otros **ortópteros**: Bellísima referencia a los grillos encontramos en *Retrato*, primer poema de Campos de Castilla:

*Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una...*

O esta otra de *Proverbios y cantares XXIII*:

*Canta, canta, canta,
junto a su tomate,
el grillo en su jaula.*

Himenópteros: Muy entomológico este terceto de *A un olmo seco*:

*...Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas...*

Como no podía ser menos, las laboriosas abejas, su miel y sus colmenas van a formar parte de algunos de sus poemas,

bien de forma descriptiva, bien metafóricamente, bien como valor añadido a las haciendas o bien formando parte del paisaje humano, siendo los elementos entomológicos más referidos en su obra poética. Pongamos algunos ejemplos:

Aquella tarde...VI:

*... en el olmo viejo, hendido
por el rayo, la colmena,
dos yuntas para el arado,
un mastín y mil ovejas.*

Otros días I:

*Ya están las zarzas floridas
y los ciruelos blanquean;
ya las abejas doradas
liban para sus colmenas, ...*

Proverbios y Cantares XXV:

*Las abejas de las flores
sacan miel, y melodía
del amor, los ruiseñores;...*

Galerías LXI:

*En esas galerías,
sin fondo, del recuerdo,
donde las pobres gentes
colgaron cual trofeo
el traje de una fiesta
apolillado y viejo,
allí el poeta sabe
el laborar eterno
mirar de las doradas
abejas de los sueños.
Poetas, con el alma
atenta al hondo cielo,
en la cruel batalla
o en el tranquilo huerto,
la nueva miel labramos
con los dolores viejos,
la veste blanca y pura
pacientemente hacemos,
y bajo el sol bruñimos
el fuerte arnés de hierro.*

A José María Palacio (Baeza, 29 de abril de 1913):

*Habrán trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero....*

Profesión de fe VIII:

*Cabeza meditadora,
¡qué lejos se oye el zumbido
de la abeja libadora!...
Mientras la abeja fabrica,
melífica,
con jugo de campo y sol,
yo voy echando verdades
que nada son, vanidades
al fondo de mi crisol...*

Canciones I:

*Junto a la sierra florida,
bulle el ancho mar.
El panal de mis abejas
tiene granitos de sal.*

Noches de Castilla:

...Alegre luna de marzo
tras el azul de la sierra,
tú eres un panal de luz
que labran blancas abejas....

Yo te veo, clara luna
siempre pensativa y buena,
con tus tijeras de plata
cortando el azul en vendas
o hilando la seda fina
de tus gusanos de seda.
Tu y yo, silenciosamente,
trabajamos, compañera,
en esta noche de marzo,
hilo a hilo, letra a letra
¡con cuanto amor! mientras duerme
el campo de primavera!

Los términos panal de luz que labran blancas abejas...
volverán a ser utilizados en CLIX Canciones.

Galerías VI:

¿Quién puso, entre las rocas de ceniza,
para la miel del sueño,
esas retamas de oro
y esas azules flores del romero?
La sierra de violeta
y, en el poniente, el azafrán del cielo,
¿quién ha pintado? ¡El abejar, la ermita,
el tajo sobre el río, el sempiterno
rodar del agua entre las hondas peñas,
y el rubio verde de los campos nuevos,
y todo, hasta la tierra blanca y rosa
al pie de los almendros!

La casa I:

A diestra mano, la cuadra
y el corral; a la siniestra
huerto y abejar,....

La tierra IV:

La hacienda de Alvargonzález
ya es suya, que sus hermanos
todo le vendieron: casa,
huerto, colmenar y campo.

(También hará referencia de esta casa, de su huerta y colmenar en el cuento *La tierra de Alvargonzález*, 1912).

Proverbios y cantares LXVII:

Abejas, cantores,
No a la miel, sino a las flores.

Recuerdos CXVI:

Guadalquivir corriendo al mar entre vergeles;
y al sol de abril los huertos colmados de azucenas,
y los enjambres de oro, para libar sus mieles
dispersos en los campos, huir de sus colmenas...
...entre desnuda roca, arroyos y hontanares
donde a la tarde beben las yuntas fatigadas
dispersos huertecillos, humildes abejares!...

Sonetos I:

Hoy, enjambre que torna a su colmenena
Cuando el bando de cuervos enronquece
En busca de su peña denegrada,...

Y esas palabras inconexas

... ¡Amor! Bien haya primavera;
bien haya abril florido,
y el solo amado enjambre de mis sueños,
que labra miel al corazón sombrío.

Campos de Soria II:

Las tierras labrantías,
como retazos de estameñas pardas,
el huertecillo, el abejar, los trozos
de verde oscuro en que el merino pasta,...

A Xavier Valcarce (...En el intermedio de la primavera):

Valcarce, dulce amigo, si tuviera
la voz que tuvo antaño, cantaría
el intermedio de tu primavera
-porque aprendiz he sido de ruiseñor un día-
y el rumor de tu huerto-entre las flores
el agua oculta corre, pasa y suena
por acequias, regatos y atanores—,
y el inquieto bullir de tu colmena,...

Canciones del Alto Duero III:

Colmenero es mi amante,
y, en su abejar,
abejicas de oro
vienen y van.
De tu colmena,
colmenero del alma,
yo colmenera.

También los abejorros (probablemente *Xylocopa*,
Apidae) aparecen en varias ocasiones:

Galerías LXVI

Sobre la fuente, negro abejorro
pasa volando, zumba al volar,
cuando las niñas cantan en corro,
en los jardines del limonar...
Donde las niñas cantan en corro,
en los jardines del limonar,
sobre la fuente, negro abejorro
pasa volando, zumba al volar.

Canción de despedida:

...Verdad que el agua del Eresma
nos va lamiendo el corazón
y que al festín de mariposas
acude al negro abejarrón;...

Insectos nocivos: En contrapartida polillas, gusanos y carcomas son utilizados en connotaciones asociadas a lo que se pudre, a lo apollillado y lo viejo, particularmente utilizadas en sus poemas tras la muerte de Leonor (ver alguna anterior ya citada y más adelante poemas en tiempo de la Guerra Civil):

Galerías LXI:

En esas galerías,
sin fondo, del recuerdo,
donde las pobres gentes
colgaron cual trofeo
el traje de una fiesta
apolillado y viejo,...

Galerías LXXII:

La casa tan querida
donde habitaba ella,

sobre un montón de escombros arruinada
o derruida, enseña
el negro y carcomido
maltrabado esqueleto de madera...

Galerías LXXXVI:

Eran ayer mis dolores
como gusanos de seda
que iban labrando capullos;
hoy son mariposas negras...
¡Oh tiempo en que mis pesares
trabajaban como abejas!
Hoy son como avenas locas,
O cizaña en sementera,
como tizón en espiga,
como carcoma en madera...
Dolores que ayer hicieron
De mi corazón colmena,...

El poeta:

... cuando del árbol de otoño estaba el fruto colgado,
miseró fruto podrido,
que en el hueco acibarado
guarda el gusano escondido!

El dios ibero:

¡Señor del iris sobre el campo verde
Donde la oveja paca,
Señor del fruto que el gusano muerde
Y de la choza que el turbión deshace,...

Obviamente, es de entender las referencias a estos dañinos artrópodos en la poética mundial, no en vano, son unos de los principales elementos de nuestra occidental entomofobia (Sistach, 2012; Monserrat, 2009 b, 2014, 2016 a; Monserrat & Melic, 2012).

Lepidópteros: Al margen de las referencias anteriormente citadas sobre las mariposas, los gusanos de seda y las polillas, también otras mariposas diurnas y nocturnas aparecen en su obra.

Al borrarse la nieve, CXXIV

Al borrarse la nieve, se alejaron
los montes de la sierra.
la vega ha verdecido
al sol de abril, la vega
tiene la verde llama,
la vida, que no pesa;
y piensa el alma en una mariposa,
atlas del mundo, y sueña.

A Don Francisco Giner de los Ríos:

...¡Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

También aparecen en *Iris de la noche* (A D. Ramón del Valle Inclán):

... La madre lleva a su niño,
dormido, sobre la falda.
Duerme el niño y, todavía,
ve el campo verde que pasa,
y arbolillos soleados,
y mariposas doradas.
La madre, ceño sombrío
entre un ayer y un mañana,
ve unas ascuas mortecinas
y una hornilla con arañas...

O en *Flor de verbasco*:

Mariposa montés, negra y dorada,...

Otras canciones a Guiomar (A la manera de Abel Martín y Juan de Mairena) VIII:

Abre el rosal la carroña horrible
su olvido en flor, y extraña mariposa,
jade y carmin, de vuelo imprevisible,
salir se ve del fondo de la fosa.

Canción de despedida:

...Verdad que el agua del Eresma
nos va lamiendo el corazón
y que al festín de mariposas
acude al negro abejarrón;...

E incluso les dedica más de un poema: *Mariposa de la sierra*, A Juan Ramón Jiménez, por su libro *Platero y yo* (Sierra de Cazorla, 28 de mayo de 1915):

¿No eres tú, mariposa,
el alma de estas sierras solitarias,
de sus barrancos hondos
y de sus cumbres agrias?
Para que tú nacieras,
con su varita mágica
a las tormentas de la piedra, un día,
mandó callar un hada,
y encadenó los montes
para que tú volaras.
Anaranjada y negra,
morenita y dorada,
mariposa montés, sobre el romero
plegadas las aillas o, voltarias,
jugando con el sol, o sobre un rayo
de sol crucificadas.
¡Mariposa montés y campesina,
mariposa serrana,
nadie ha pintado tu color; tú vives
tu color y tus alas
en el aire, en el sol, sobre el romero,
tan libre, tan salada! ...
Que Juan Ramón Jiménez
pulse por ti su lira franciscana.

Galerías II:

El monte azul, el río, las erectas
varas cobrizas de los finos álamos,
y el blanco del almendro en la colina,
¡oh nieve en flor y mariposa en árbol!
Con el aroma del habar, el viento
corre en la alegre soledad del campo.

También alguna referencia a las mariposas nocturnas y su fatal atracción a la luz, aparecen en algún poema:

Apuntes y canciones:

*Se abrasó en la llama
de una velita de cera
la mariposilla blanca.*

El uso de las mariposas como elemento asociado al alma y a la resurrección nos viene desde el *Mito de Psyche*, también atávicamente asociadas a la feminidad, y es un tema que hemos abordado en numerosas ocasiones (Montserrat, 2009 a, 2009b, 2009 c, 2011 d, 2011 e, 2012 d, 2016 a, 2016 b), y Machado, amante de la literatura clásica y la belleza femenina lo utiliza. Obviamente las mariposas también son representantes de ese “otro milagro de la primavera” y hemos visto la gran profusión de referencias a una y a otras. Desconocemos a qué mariposas se estaba refiriendo, parece que se trata de pequeñas mariposas, y desde luego es arriesgado sugerir algo más. Los términos “anaranjada y negra, morenita y dorada”, “jade y carmín”, “negra y dorada”, parecen referirse a licénidos y ninfálicos (Lycaenidae, Nymphalidae), aunque no merece la pena aventurarse a precisar algo más.

Dípteros: También los dípteros aparecen puntualmente.

Proverbios y cantares XXVI:

*!Ya hay hombres activos!
Soñaba la charca
con sus mosquitos.*

Pero como broche a todas estas referencias arthropodianas, no podemos dejar de anotar su entomológico y conocido poema dedicado a las moscas:

Las moscas:

*Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.
¡Oh viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!
¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!
Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,
-que todo es volar-, sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales...
Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer nada,
de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
Yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.
Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,*

*ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.*

Al margen de algunos elementos sobre artrópodos nocivos que hemos citado, nos llama la atención la relativa y proporcional abundancia de elementos arthropodianos “negativos” en sus últimos poemas, ya iniciada la “Cruzada” que le llevó al exilio (ver anteriormente las utilizadas en sus poemas tras la muerte de Leonor).

Sea en su poema de *Juan de Mairena* (1936) CCXXXIX:

*El niño Juan, el solitario,
oye la fuga del ratón,
y la carcoma en el armario,
y la polilla en el cartón. El niño Juan, el hombrecito,
escucha el tiempo en su prisión:
una quejumbre de mosquito
en un zumbido de peón.*

Sea en las escasas seis últimas *Poesías de guerra* (1936-1939): *¿o es, otra vez, Caín, sobre el planeta,/ bajo tus alas, moscardón guerrero?; ¡Las mariposas negras y moradas!... Invisible avión moscardonea.* Comentaremos este hecho posteriormente.

Por último, y por supuesto, hay multitud de referencias arthropodianas indirectas en sus poemas, especialmente a la cera y a la seda, al margen de la miel anteriormente citadas, como ejemplos anotamos:

Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de Don Guido:

*Gran pagano
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
-¡aquel trueno!-
vestido de nazareno.
Hoy nos dice la campana
que han de llevarse mañana
al buen Don Guido muy serio
camino del cementerio...
¿Tu amor a los alamares
y a las sedas y a los oros
y a la sangre de los toros
y al humo de los altares?...
¡Oh las enjutas mejillas,
amarillas,
y los párpados de cera,...*

Sueño infantil LXVI

*¡Y esos niños en hilera,
llevando el sol de la tarde
en sus velitas de cera!...*

Cancionero apócrifo (Abel Martín) XI:

*-Es ella... Triste y severa.
Di, más bien indiferente
Como figura de cera.*

A un naranjo y a un limonero:

*Pobre limonero de fruto amarillo
cual pomo pulido de pálida cera,
¡qué pena mirarte, misero arbolillo
criado en mezquino tonel de madera!*

Galerías LXXI:

*¡Tocados de otros días,
mestios encajes y marchitas sedas;
salterios arrumbados,
rincones de las salas polvorientas;...*

Galerías LXXXVI:

*¡De cuántas flores amargas
he sacado la blanca cera!*

A Xavier Valcarce (...En el intermedio de la primavera):

*... no guardes en tu cofre la galana
veste dominical, el limpio traje,
para llenar de lágrimas mañana
la mustia seda y el marchito encaje,
sino viste, Valcarce, dulce amigo,
gala de fiesta para andar contigo...*

Proverbios y cantares XVI:

*Si vino la primavera,
volad a las flores;
no chupéis cera.*

Muerte de Abel Martín I:

... con la miel del amor, sagrado olvido...

Muerte de Abel Martín V:

*...Su vida entera,
su historia irremediamente aparecía
escrita en blanda cera...*

Proverbios y cantares XVIII:

*Buena es el agua y la sed;
buena es la sombra y el sol:
la miel de flor de romero,
la miel de campo sin flor.*

Dos sonetos a Guiomar:

... y la soñada miel de amor tardío, ...

Conclusión

En el tema que nos compete, no es nuestra intención hablar de literatura, ni abordar la obra poética de Machado desde otro criterio o propósito más que el meramente entomológico, sin entrar en cualquier otro tipo de análisis y/o comentarios literarios.

Desde luego los insectos, y los artrópodos en general, han sido permanente tema de la poesía, desde la Antigua Grecia a la poesía inglesa (Walton, 1922; Hearn, 1926) hasta la poesía contemporánea (ver datos anotados en la introducción y enlaces de Insectos en literatura y poesía).

Tampoco Machado ha sido el único poeta que los utiliza como tema principal (ver por ejemplo la poesía de John Donne (1572-1631) dedicada a la pulga o el del contemporáneo Bruce Noll a las rafidias, pero sí de los pocos poetas españoles recientes que les ha dedicado un poema a las moscas (otros lo han hecho con las abejas o las mariposas).

En cualquier caso, es llamativo el abundante empleo de artrópodos en sus poemas, si bien, también nos llama la atención la ausencia de algunos grupos, como es el caso de las libélulas y caballitos del diablo, que deberían estar presentes en su paseos por el Duero soriano o el Eresma segoviano, aun así, hemos demostrado que en su obra poética, abejas,

abejorros, hormigas, langostas, mariposas, polillas, cigarras, grillos, arañas, mosquitos, moscas, arañas, etc., están presentes y son utilizados para manifestar sus más íntimos sentimientos. Sin desprecio, con el mismo cariño que emplea para otros elementos que conoce, encuentra y siente en la Naturaleza.

Respecto a la distribución de estos elementos a lo largo de su trayectoria poética comentemos que, aunque hay numerosas reediciones de sus obras con fechas que se solapan y con la edición de nuevos textos que incluyen añadidos y modificaciones, para este sencillo comentario consideramos cuatro bloques principales en su obra poética, señalando el número total de referencias directas o indirectas que hemos hallado sobre los artrópodos utilizados en ellas:

Soledades (1899-1902-1907) (21)

Campos de Castilla (1907-1912-1917) (23)

Nuevas Canciones y Cancioneros Apócrifos (1917-1936) (25)

Apócrifos y Poesías de la Guerra (1936-1939) (6)

Dentro de una muy heterogénea frecuencia y abundancia, dependiendo de la temática de cada poema, observamos una similar utilización de los elementos artropodianos en sus tres periodos iniciales, hecho que refleja una vocación e interés innato de la Naturaleza y sus elementos en su vida y sentimientos, observándose un leve progresivo aumento conforme se avanza en el tiempo y en sus contactos con la Naturaleza. Sin duda destaca *La tierra de Alvar González*, que quizás por ser el más extenso, es el que más referencias entomológicas alberga. Destaca la frecuencia de referencias negativas a los artrópodos en la última etapa, correspondiente al periodo de guerra (también utilizados tras la muerte de su esposa o de amigos), que afloran en este periodo (proporcionalmente de muy escasa producción poética), y que sin duda es reflejo inconsciente de la entomofobia cultural de Occidente, de la que tantas veces hemos hablado (Monserrat, 2009 b, 2014, 2016 a, Monserrat & Melic, 2012).

Epílogo

En vida de Machado hay sobrados datos que demuestran el reconocimiento a sus méritos y su legado. Tras su muerte recibió numerosos homenajes (fuera de la España de la dictadura), como el del Instituto Hispánico, en Estados Unidos, en la exposición homenaje de los artistas españoles en París, immortalizada por el cartel autógrafa que realizó Pablo Picasso, con fecha de 3 de enero de 1955, el cartel de Joan Miró realizado en 1966 para el frustrado homenaje a Machado en Baeza, como homenaje a su centenario (Cano, 1976), etc. Además son muy diversas las esculturas y placas dedicadas al poeta, sea en el Teatro Juan Bravo en la plaza Mayor y el Museo Machado de Segovia, en la antigua universidad de Baeza (aún en vida del poeta, Machado fue homenajeado en Soria y declarado Hijo Adoptivo de la ciudad, el 5 de octubre de 1932), en el monumento titulado "*El Pueblo de Madrid al poeta Antonio Machado*", en el barrio madrileño Ciudad de los poetas y junto a la estación de metro que también lleva su nombre, o las de la legendaria serie realizada por el escultor Pablo Serrano sitas en los jardines de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y una más en Soria en 1982, frente al colegio donde el poeta impartió sus clases de francés, y fuera de España, pueden verse "cabezas" de Machado en el Centre Georges Pompidou de París (obra de Serrano de 1962, adqui-

rida por la institución francesa en 1971), otra en el MOMA de Nueva York, al parecer comprada en 1967, y una tercera en la Universidad Brown, en Providence (Rhode Island) (Estados Unidos). También numerosos poetas se han basado en su obra, y no podemos dejar pasar el álbum *Dedicado a Antonio Machado*, poeta (Zafiro/Novola, 1969), del cantautor Joan Manuel Serrat, que acercó por primera vez la Poesía a un nuevo público y contribuyó a la recuperación y popularización del poeta, bello álbum y bello gesto que repetiría con Miguel Hernández (Zafiro/Novola, 1972).

Como ya decíamos al hablar de Goya (Monserrat, 2009 c), que también se vio obligado a exiliarse en Francia, con casi 80 años (en junio de 1824 marcha a Burdeos, refugiándose en casa de su amigo Moratín y desde allí pasa los meses de julio y agosto en París desde donde vuelve a Burdeos y donde le aguarda Leocadia y sus hijos que le acompañarán hasta el final de sus días), son ejemplos de esta historia interminable de la España reciente, y del casi sempiterno truncado intento de España hacia la Cultura, la Modernidad y la Libertad, y cuya historia, sea 1812-1814 (Constitución de 1812 y 4 de mayo su abolición por Fernando VII y restauración del Absolutismo), o 1931-1936 (Segunda República Española y 18 de julio alzamiento militar en contra del gobierno democráticamente elegido el 12 de abril y proclamado como República el 14 de abril), hechos que se repiten una y otra vez, exiliando a sus pintores, dejando morir o asesinando a sus poetas y acallando a sus pensadores y cualquiera de sus voces.

Hace ya años (Monserrat, 2000) rendí un pequeño homenaje a todos los intelectuales, artistas, pensadores, poetas, músicos y libre pensantes que, como Antonio Machado, tuvieron que abandonar nuestro país durante o tras la Guerra Civil, dejando aún más yerma la piel de aquella España. Porque Machado, como el olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido, simboliza la derrota de las ilusiones republicanas y de aquel proyecto laico, democrático y social para una España más culta y más justa, que pasó y no ha sido (ni es), esa que hoy tiene la cabeza cana (vana).

Por su referencia entomológica, me permito anotar aquel breve poema que ahora cito como gesto de respeto y admiración a Antonio Machado, como reconocimiento a todos los intelectuales exiliados (y asesinados) y como signo de tristeza y de rabia al sempiterno abandono a la Cultura de la mayoría de los gobernantes de este país y de los medios de comunicación actuales (más preocupados en los índices de audiencia, tanto más elevados cuanto más concursos, fútbol y programas chuscos, vulgares y masivos son ofertados), lamentablemente aún vigentes y cada vez más frecuentes, en un casi permanente olvido (incluso desprecio) a la Cultura. *Una casa sin alma:*

Al exilio de los intelectuales

*Hubo una vez una casa
donde vivía creciendo el arte,
despertaba entre palabras
y se arropaba de mañana.
Enorme su espacio sonaba
grave entre las hormigas
y libres sus pinceladas
de sonetos teñían el agua.
Mas una sin piedad mañana
mordió con sangre sus versos,
echó al mar sus corcheas
y puso entre lienzos montañas.*

*Grande se quedó esa casa
sin vientos de cristal eterno,
y libre al fin de alimañas
vacía dejaron su alma.*

En cualquier caso, y sin haber pretendido realizar un catálogo de la presencia entomológica en la poesía de Machado, y quizás más de un dato se nos habrán pasado por alto, valga esta contribución para apoyar este tipo de estudios y manifestar y demostrar la presencia y el interés que los artrópodos han tenido (y tienen) en nuestras actividades humanas. Unas veces con una determinada intención cultural, moral o vigente en épocas pasadas, otras veces como fuente de inspiración, y otras con mera intención alegórica, pero, en cualquier caso, ahí están de nuevo nuestros queridos artrópodos, presentes y diciéndonos cosas.

Para el lector interesado en obtener más información se recomienda: Estrella Gutiérrez, 1949; Cano, 1968, 1975, 1976, 1986; Gullón, 1970, 1987; Cernuda, 1972; Terry, 1973; Gullón & Allen, 1973; Barjau, 1975; Cerezo Galán, 1975; Ribbans, 1975; Valverde, 1978; Salinas, 1985; González, 1986, 1997; Carpintero Moreno, 1989; Gabriele, 1990; Molinero, 1993; Aubert, 1994; Gibson, 2007; Machado, 2009b.

Bibliografía citada o recomendada

(*) En www.sea-entomologia.org

- ABELLÁN, J. L. 1983. *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Editorial Mezquita, 226 pp. Madrid.
- AGUIRRE, J. M. 1973. *Antonio Machado, poeta simbolista*, Taurus, 388 pp. Madrid.
- ALONSO, D. 1949. Poesías olvidadas de Antonio Machado publicadas por Damaso Alonso con una nota sobre el arte de hilar y otra sobre la fuente, el jardín y el crepúsculo, *Cuadernos hispanoamericanos*, 11-12 (sept.-dic. 1949): 335-381.
- ALONSO, M. 1985. *Antonio Machado poeta en el exilio*, Anthropos, 542 pp. Barcelona.
- ÁNGELES, J. 1977. *Estudios sobre Antonio Machado*, Ariel, 356 pp. Barcelona.
- AUB, M. 1974. *Manual de historia de la literatura española*, Akal, 574 pp. Madrid.
- AUBERT, P. 1994. *Antonio Machado hoy, 1939-1989: coloquio internacional*, organizado por la Fundación Antonio Machado y la Casa de Velázquez, Madrid 11-12 y 13 de Mayo de 1989, Casa de Velázquez. 451 pp. Madrid.
- AZORÍN. 1969. *La generación del 98*. Anaya, 138 pp. Salamanca.
- BALCELLS, J. M. & J. A. PÉREZ BOWIE 2001. *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939)*. Universidad de Salamanca, 383 p. Salamanca.
- BALTANÁS, E. 2006. *Los Machado, una familia, dos siglos de cultura española*. Fundación José Manuel Lara, 463 pp. Sevilla.
- BARJAU, E. 1975. *Antonio Machado: teoría y práctica del apócrifo*. Ariel, 158 pp., Barcelona.
- BAROJA, R. 1952. *Gente del 98*. Editorial Juventud, 188 pp. Barcelona.
- BECEIRO, C. 1984. *Antonio Machado, poeta de Castilla*, Ámbito Ediciones, 129 pp. Valladolid.
- BELLÉS, X. 1997. Los insectos en el arte de la Grecia clásica. Una ojeada a Greek insects de M. Davies y J. Kathirithamby, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.)*, 17: 53-55(*).
- BLANCO AMOR, J. 1966. *La generación del 98*. Falbo, 109 pp. Buenos Aires.
- BIRDSONG, R. E. 1934. Insects of the Bible, *Bulletin of the Brooklyn Entomological Society*, 29: 102-106.
- BRUCE, W. G. 1958. Bible references to insects and other arthropods, *Bulletin of the Entomological Society of America*, 4, 3: 75-78.

- CAMPO, A. 1949. Antonio Machado, poeta castellano: Meditación sobre el paisaje y su filosofía, *Cuadernos hispanoamericanos*, **11-12** (sept.-dic. 1949): 683-686.
- CANO, J. L. 1968. Antonio Machado, estudiante, *Cuadernos hispanoamericanos*, **222** (jun. 1968): 642-648.
- CANO, J. L. 1975. *Antonio Machado: biografía ilustrada*, Destino, 178 pp. Barcelona.
- CANO, J. L. 1976. *Antonio Machado: su vida, su obra: homenaje en el centenario de su nacimiento*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 57 pp. Madrid.
- CANO, J. L. 1986. *Antonio Machado*. Salvat Editores, 222 pp. Barcelona.
- CARPINTERO MORENO, H. 1989. *Antonio Machado en su vivir*, Patronato José M. Cuadrado, Centro de Estudios Sorianos, 304 pp. Soria.
- CEREZO GALÁN, P. 1975. *Palabra en el tiempo. Palabra y filosofía en Antonio Machado*, Gredos, 612 pp. Madrid.
- CERNUDA, L. 1972. *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Guadarrama, 201 pp. Madrid.
- DAVIES, M. & J. KATHIRITHAMBY 1954. *Greek Insects*, Duckworth, 211 pp. London.
- DIEGO, G. 1949. Tiempo lento en Antonio Machado. *Cuadernos hispanoamericanos*, **11-12** (sept.-dic.): 421-426.
- EL MALLAKH, O.S. & EL MALLAKH, R.S. 1994. Insects of the Qur'an, *American Entomologist*, **Summer, 1994**: 82-84.
- ESTRELLA GUTIÉRREZ, F. 1949. Antonio Machado, el poeta, el hombre, *Cuadernos hispanoamericanos*, **11-12**: 686-688.
- FERNÁNDEZ MOLINA, A. 1998. *La generación literaria del 98*, Ediciones Libertarias, 216 pp. Madrid.
- GABRIELE, J. P. 1990. *Divergencias y unidad: Perspectivas sobre la Generación del 98 y Antonio Machado*, Editorial Orígenes, Madrid.
- GARCÍA-DIEGO, J. A. 1989. Antonio Machado masón, En: *Masonería, política y sociedad /III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*, Córdoba, 15-20 de junio de 1987; J. A. Ferrer Benimeli, coord., Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 475-487. Zaragoza.
- GIBSON, I. 2007. *Ligero de equipaje*. Santillana Editores, 706 pp. Madrid.
- GÓMEZ MOLLEDA, M. D. 1977. *Guerra de ideas y lucha social en Machado*, Narcea, col. Bitácora, 180 pp. Madrid.
- GONZÁLEZ, A. 1986. *Antonio Machado*. Ediciones Júcar, 174 pp. Madrid.
- GONZÁLEZ, A. 1997. *Las otras soledades de Antonio Machado* (Discurso de ingreso en la Real Academia Española, leído el 23 de marzo de 1997). <http://www.abelmartin.com/critica/gonzalez.html>. Consultado el 23 de abril de 2017.
- GULLÓN, R. 1970. *Una poética para Antonio Machado*, Gredos, 270 pp. Madrid.
- GULLÓN, R. 1987. *Espacios poéticos de Antonio Machado*, Fundación Juan March: Cátedra, 109 pp. Madrid.
- GULLÓN, R. & W. P. ALLEN 1973. *Antonio Machado*, Taurus, 498 pp. Madrid.
- HEARN, L. 1926. *Insect and Greek Poetry*. Rudge, 21 pp. New York.
- KRITSKY, G. 1997. The insects and other arthropods of the Bible, the new revised version, *American Entomology*, **43**(3): 183-188.
- KROGH, K. 2001. *The Landscape Poetry of Antonio Machado: A Dialogical Study of Campos de Castilla*, E. Mellen Press, 172 pp. Lewiston.
- LATORRE URIBE, M. 1967. *Antonio Machado a través de Pablo Neruda, Juvencio Valle y Acario Cotapos*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 57 pp. Guayaquil.
- MACHADO, A. 1937. El poeta y el pueblo, *La Vanguardia* del viernes 16 de julio de 1937: https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Machado#/media/File:La_Vanguardia_El_poeta_y_el_pueblo_Antonio_Machado.jpg (última visita 21 de abril de 2017).
- MACHADO, A. 1967. *Antonio Machado: antología poética*, Colsusa, 48 pp. Madrid.
- MACHADO, A. 1980. *Poesías completas*, prólogo de Manuel Alvar, Espasa-Calpe, 424 pp. Madrid.
- MACHADO, A. 1994. *Cartas a Pilar*, edición y prólogo de Giancarlo Depretis, Anaya y Mario Muchnik, pp. Madrid.
- MACHADO, A. 1997a. *Soledades. Galerías. Otros poemas*, edición de Geoffrey Ribbans, Cátedra, 1997, 280 pp. Madrid.
- MACHADO, A. 1997b. *Poesías completas*, edición de Manuel Alvar, Espasa-Calpe, 424 pp. Madrid.
- MACHADO, A. 2009a. *Epistolario*. Doménech, J., ed., Octaedro, 442 pp. Barcelona (ver enlace Epistolario: <http://www.abelmartin.com/libros/epis.html>).
- MACHADO, A. 2009b. *Escritos dispersos (1893-1936)*. Doménech, J., ed., Octaedro, 432 pp. Barcelona.
- MACHADO, J. 1999. *Últimas soledades del poeta Antonio Machado, (recuerdos de su hermano José)*. Ediciones de la Torre, Pinto, 157 pp. Madrid.
- MÉNDIZ NOGUERO, A. 1995. *Antonio Machado, periodista*, Eunsa, 522 pp. Pamplona.
- MILLER, D. 1948. Shakespearean entomology, *Tuatara*, **1**(2): 7-12.
- MOLINERO, M. 1993. *Antonio Machado y Soria: ideología y estética, 1907-1939*, Ediciones T., D.L. 384 pp. Madrid.
- MONSERRAT, V. J. 2000. *Historia de un país que no conozco (1936-2000)*, Verbum, 72 pp. Madrid.
- MONSERRAT, V. J. 2009 a. Los artrópodos en la vida y en la obra de Vincent Van Gogh, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **44**: 629-642(*).
- MONSERRAT, V. J. 2009 b. Los artrópodos en la vida y en la obra de Hieronymus van Aken (El Bosco), *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **45**: 589-615(*).
- MONSERRAT, V. J. 2009 c. Los artrópodos en la obra de Francisco de Goya, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **45**: 617-637(*).
- MONSERRAT, V. J. 2011 a. Sobre los artrópodos en *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **49**: 435-463(*).
- MONSERRAT, V. J. 2011 b. Los artrópodos en la obra de Salvador Dalí, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **49**: 413-434(*).
- MONSERRAT, V. J. 2011 c. Los artrópodos en la filmografía de Luis Buñuel, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **48**: 501-524(*).
- MONSERRAT, V. J. 2011 d. Sobre los artrópodos en la obra de Heródoto y su tiempo, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **48**: 525-543(*).
- MONSERRAT, V. J. 2011 e. Sobre los artrópodos en los inicios de la abstracción y la figuración humana, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **48**: 1-45(*).
- MONSERRAT, V. J. 2012. Los artrópodos en la numismática de Grecia y Roma Clásicas, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **50**: 591-629(*).
- MONSERRAT, V. J. 2013. Los artrópodos en la mitología, las creencias, la ciencia y el arte de los etruscos y la Roma antigua, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **53**: 363-412(*).
- MONSERRAT, V. J. 2014. Los artrópodos en *Los Beatos*, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **54**: 469-503(*).
- MONSERRAT, V. J. 2016 a. Los artrópodos en los libros iluminados de la Edad Media europea, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **58**: 259-331(*).
- MONSERRAT, V. J. 2016 b. Los artrópodos en la obra de Aristocles Podros (Platón), *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **59**: 321-349(*).
- MONSERRAT, V. J. 2017. Los artrópodos en las manifestaciones culturales, artísticas y populares de la ciudad de Angkor (Camboya). *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **60**: 417-441(*).

- MONSERRAT, V. J. & A. MELIC 2012. Las arañas en la cultura y el arte de Occidente (Chelicerata: Araneida), *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **50**: 631-673(*).
- MONTERO PADILLA, J. 1969. Antonio Machado y Segovia, *Estudios segovianos*, **XXI**: 423-436.
- MOREIRO, J. M. 1980. *Guiomar, un amor imposible de Machado*, Espasa-Calpe, 140 pp. Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, J. 1989. *Ensayos sobre la «Generación del 98» y otros escritores españoles contemporáneos*. Alianza, 310 pp., Madrid.
- PATTERSON, R. 1842. *Letters on the Natural History of the Insects Mentioned in Shakespeare's Plays, with Incidental Notices of the Entomology of Ireland*, Newman & co, 270 pp. London. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101068587565;view=1up;seq=15>
- PÉREZ FERRERO, M. 1973. *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Espasa-Calpe, 214 pp. Madrid.
- RAMÍREZ, A. 1962. La tierra en la poesía de Antonio Machado, *Revista Hispánica Moderna*, **XXVIII**: 276-286.
- RIBBANS, G. 1975. *Antonio Machado (1875-1939): poetry and integrity*, The Hispanic & Luso-Brazilian Councils, 19 pp., London.
- RODRÍGUEZ FORTALEZA, A. 1965. *La Naturaleza y Antonio Machado: Contribución al conocimiento de la naturaleza en su poesía*, Cordillera, 362 pp., S.J. de Puerto Rico.
- RUIZ DE CONDE, J. 1964. *Antonio Machado y Guiomar*, Ínsula, 192 pp. Madrid.
- SALINAS, P. 1985. *Literatura española del siglo XX*, Alianza Editorial, 223 p. Madrid.
- SÁNCHEZ BARBUDO, A. 1974. *El pensamiento de Antonio Machado*, Ediciones Guadarrama, 124 pp. Madrid.
- SANMARTÍN, R. 2010. *La labor dramática de Manuel y Antonio Machado*, Ediciones Mágina, 224 pp. Granada.
- SEQUEROS, A. 1953. *Determinantes históricas de la generación del 98*. Talleres tipográficos Alonso, 186 pp. Almoradi.
- SISTACH, X. 2012. *Insectos y hecatombes. Historia natural de la peste y el tifus*, RBA Libros, 844 pp. Barcelona.
- TERRY, A. 1973. *Antonio Machado: Campos de Castilla*, Grant and Cutler: Tamesis Books, 94 pp. London.
- VALDERRAMA, P. DE 1981, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*, Plaza & Janés, 367 pp. Barcelona.
- VALVERDE, J. M. 1978. *Antonio Machado*, Siglo XXI, 288 pp. México.
- VERDÚ DE GREGORIO, J. 1990. *Antonio Machado, soledad, infancia y sueño*, Fondo de Cultura Económica, 462 pp. Madrid.
- WALTON, W. R. 1922. The entomology of English poetry. *Proc. Entomol. Soc. Wash.*, **24**:159-206.
- WHISTON, J. 1996. *Antonio Machado's Writings and the Spanish Civil War*, Liverpool University Press, 261 pp. Liverpool.

Enlaces citados o recomendados:

Generación del 98 y exilio republicano:

(última visita 23 de abril de 2017).

https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_98

https://es.wikipedia.org/wiki/Exilio_republicano_espa%C3%B1ol

Portal dedicado a los Machado:

(última visita 23 de abril de 2017).

<http://www.antoniomachado.com/?p=6165>

Portales dedicados a Antonio Machado y su obra:

(última visita 21 de abril de 2017).

<http://baezaliteraria.blogspot.com.es/2012/02/autobiografia-de-antonio-machado.html>

<http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Generaci%C3%B3n%20del%2098/Antonio%20Machado%20y%20Ruiz%20-%20Vida%20y%20obras.htm>

<http://www.abelmartin.com/critica/baltanas.html>

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/machado.htm>

<http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/2449/Antonio%20Machado>

http://www.lainsignia.org/2005/septiembre/cul_030.htm

<http://www.poemas-del-alma.com/antonio-machado.htm>

https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Machado

https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Machado_N%C3%BA%C3%B1ez